

PIRINEO FRANCÉS



Viaje al Pirineo Francés

Javier Reverte: «La aventura de viajar consiste en ser capaz de vivir como un evento extraordinario la vida cotidiana de otras gentes en parajes lejanos a tu hogar»

Daniel , Susana, Maria, Joan

Agosto 2020

PRÓLOGO



Sábado 1 Agosto Rumbo Panticosa

Partimos rumbo Panticosa con un ánimo un tanto extraño. Los acontecimientos recientes por el COVID-19 hacen que en esta partida de nuestro viaje vacacional sea con más parecido a una huida de la realidad que no el desarrollo de un proyecto vacacional minuciosamente planeado tal y como viene siendo habitual en años anteriores.

Los kilómetros parece que no tengan prisa por avanzar. La tarde va cayendo, y finalmente llegamos al área de AC de Panticosa [N42.721379, W0.281813]. Se trata del amplio parking de las pistas de esquí del dominio Aramón-Panticosa, sin ningún tipo de servicios.

No es hasta después de cenar qué dando un tranquilo y relajado paseo por las tímidamente iluminadas calles de Panticosa, empezamos a sentir esa inexplicable sensación de ilusión y bienestar por estar escribiendo las primeras líneas de un nuevo viaje.

Domingo 2 Agosto Panticosa – Pont de Camps

Primer amanecer vacacional, y a diferencia de otros años, hoy no nos toca madrugar y engullir una jornada repleta de kilómetros de conducción por las interminables autopistas francesas. Sin excesiva pereza, disfrutamos de un completo desayuno y nos vestimos con equipación de montaña para dirigirnos a la estación del telecabina de las pistas de esquí.

La noche anterior compramos por internet los pases para ascender con el telecabina hasta la estación superior, contigua al restaurante de Petrosos, para beneficiarnos de un descuento añadido del 10%. El ticket familiar incluye un menú para comer en el mismo restaurante.

Son las 9:30 AM cuando tomamos el telecabina. Hay muy poca gente, lo que augura una jornada de montaña tranquila. Llegamos a la estación superior e iniciamos la excursión. El primer tramo de ascenso resulta ser bastante agotador. En poca distancia superamos un fuerte desnivel, hasta llegar cerca de la altura del Ibón de los Asnos, donde nos desviamos hacia la derecha para seguir en fuerte ascensión hasta alcanzar la cima de El Mendilar, de 2.212 m de altitud. Un pequeño receso para recuperar fuerzas y



retomamos el camino, esta vez en pronunciado descenso hasta la orilla del Ibon de Asnos. Nos sorprende no ver a nadie refrescándose los pies, más con el soleado y caluroso día que nos acompaña.

Gracias a unas reseñas de internet que traíamos preparadas, obviamos la típica y concurrida senda que nos conduciría de forma directa al cercano Ibón de Sabocos, para abordar un paso alternativo mucho más interesante. Desde el mismo Ibón de Asnos sale un camino que lo bordea por su margen izquierdo un centenar de metros, hasta que se va desviando ligeramente para cruzar bajo el imponente Pico de Sabocos. Después de atravesar unos solitarios prados, el camino se convierte en senda, la cual nos conduce hasta un barranco con gran cantidad de piedras descompuestas. Lo cruzamos sin mucha dificultad y buscamos los ítos para flanquear de forma segura la fuerte pendiente de la colina, hasta alcanzar de nuevo una zona de prados pastoriles más llana, que nos dejará en el collado de acceso hacia la cima de Los Verdes. La tentación para escaparme a ascender esta cima me hace dudar por momentos, pero hoy no apetece dividir el grupo. Prefiero hacer un entretenido descenso familiar hacia el Ibon de Sabocos, donde aprovechamos con Joan para practicar trail y hacer uso de su cámara deportiva para filmarnos corriendo.

Desciendo la ladera sumido en una desconcertante montaña rusa de sensaciones en las que por un lado quedo abrumado por ver que no alcanzo a correr tanto como mis piernas quisieran, mientras que por otro lado me brillan los ojos de orgullo al disfrutar viendo a Joan avanzar por los senderos tal cual hicieran un sarrío, sin perder tiempo a negociar con los obstáculos, simplemente fluyendo en consonancia con el terreno escabroso.

Todo ello combinado con el hecho de que va filmando mi irregular descenso desde todos los ángulos posibles, adelantándose, subiéndose a las colinas, tirándose por el suelo para sacar tomas interesantes... y al final del paseo yo no poder formular palabra alguna por necesitar tiempo para recuperar el aliento y él estar como una rosa fresca.



Llegamos junto al Ibón de Sabocos, escondido bajo la protección de unas verticales paredes. Un rebaño de vacas nos controla inquietantemente como cruzamos el prado en el que están pastando. De nuevo tenemos que ascender hasta encontrar la pista que unas horas antes utilizamos para acceder al Ibón de Asnos, y posteriormente, tras un caluroso y monótono descenso, llegamos a la estación de remontadores, dando por finalizada la interesante excursión. Aquí mismo está situado el Restaurante de Petrosos donde nos sirven el menú incluido en el ticket familiar contratado. Para nuestra



sorpresa, el menú resulta ser muy completo y apetecible. Para los adultos, una ensalada de primero más una parrillada de carne de segundo, y para los más pequeños, un plato combinado con macarrones, Nuggets y patatas fritas, con postre y bebidas incluidas. Disfrutamos como niños del manjar, pero por encima de todos Susana es la que mejor disfruta del refrigerio. Con mucha pena salimos del restaurante para dirigirnos al telecabina que nos conducirá hasta el parking donde tenemos aparcada la AC.

Arrancamos de vuelta a la carretera en busca de algún lugar donde poder bañarnos, pero a medida que nos acercamos al Col de Portalet la niebla persistente hace descender drásticamente la temperatura, por lo que desistimos de los planes iniciales. Cruzamos al vecino Valle d'Ossau, donde la presencia de la niebla tan característica en esta zona nos



impide disfrutar del que para mí es unos de los rincones más bellos de los Pirineos, custodiado por el majestuoso Pic du Midi d'Ossau.

Nos dirigimos hacia un rincón que ya conocemos de anteriores viajes, situado en Pont de Camps, dónde podremos pernoctar tranquilamente cerca del río [N42.845488, W0.387770]

Todavía es pronto cuando llegamos, y a Joan y a mí nos apetece salir a explorar y practicar video-trail-running por la zona. De vuelta a la AC improvisamos la idea de darnos un baño en las gélidas aguas del río de Gave de Brousset. Dicho y hecho. Nos ponemos el bañador, calzamos las zapatillas de río y derechos al agua. En pocos segundos salimos a la carrera a la AC para recuperar la temperatura y el color de nuestra piel originales.

Cómo última curiosidad de la jornada, poco antes de la cena un leve golpeteo en la puerta perturba el tranquilo atardecer. Resulta ser un ganadero de la zona ofreciéndonos queso de oveja artesanal de su propia granja. Un placer para los sentidos y una experiencia reservada solamente al privilegio de poder estar en este rincón, a estas horas, con la AC.



Lunes 3 Agosto

Pont de Camps – Portalet – Pont de Camps

Segundo día de vacaciones y segunda jornada de montaña. Empezamos fuerte. La salida de hoy contiene a partes iguales tintes de planificación e improvisación. Ascensión al Pic



de Peyreguet. Deshacemos el camino recorrido ayer por la carretera D-34 dirección Col de Portalet, hasta el aparcamiento d’Aneou [N42.815439, W0.417624], a poco más de 1 kilómetro del Col. Todavía no hay mucha gente, y al contrario de lo que cabía esperar





por el pronóstico meteorológico, el día está totalmente despejado de nubes. Ésta inexacta previsión meteorológica será la principal responsable de que carguemos innecesariamente durante toda la jornada un exceso de equipaje para abrigarnos.

Iniciamos la marcha, y nada más cruzar el arroyo Gave de Brousset, ya divisamos el trayecto que nos ocupará la próxima hora de camino. Un zigzagueante sendero ascendente nos permitirá salvar un desnivel de unos 400 metros hasta el collado de Pombie. Superamos este primer tramo sin no poca dificultad. Desde este punto tenemos el refugio de Pombie a escasos 15 minutos a través de un fácil y sencillo sendero que finaliza junto al lago custodiado por el fotogénico refugio. Unos metros antes de llegar al refugio tomamos un sendero a la izquierda del cual teníamos reseñas que nos permitiría no perder altura que posteriormente deberíamos ganar si fuéramos hasta el lago, pero resulta ser un flanqueo por un pedregal que, aunque divertido y entretenido, consideramos que no nos permite ganar tiempo y sí que nos requiere un desgaste físico innecesario que más adelante seguramente pagaremos. Está claro que debe ser una reseña más indicada para ascensiones invernales.



Una vez volvemos a alcanzar la senda principal, llegamos en poco tiempo a unos pequeños lagos naturales. Seguimos ganando altura de forma continuada hasta alcanzar el Col de Peyreguet, ya con un importante cansancio acumulado. Aquí giraremos a la izquierda para seguir la definida traza que nos debe conducir hasta la cumbre. Solo nos quedan ganar los 150 metros de desnivel que nos separan hasta la cima. Una vez alcanzamos la cúspide montañosa, disfrutamos de un paisaje y vistas increíbles. Un día soleado y despejado nos permite divisar al horizonte ininidad de cordilleras, picos y valles. A nuestros pies, la Val d'Ossau como nunca la habíamos visto. Kilómetros de verdes prados salvaguardados rodeados por afiladas cumbres.

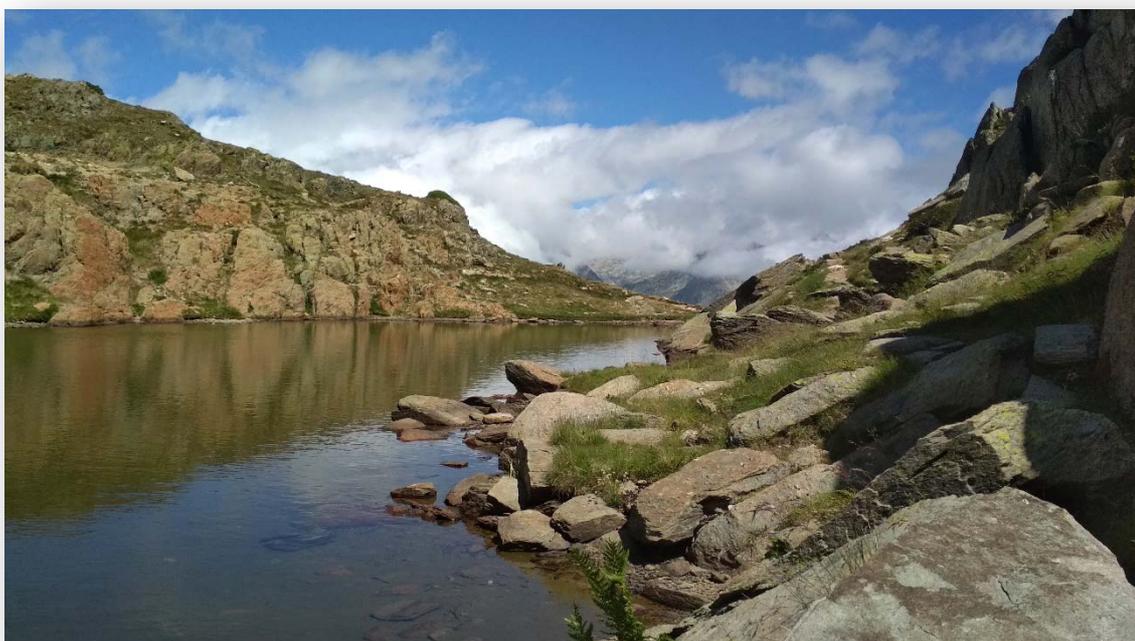
Sin embargo toda esta bonanza meteorológica parece tener un fin no muy lejano. Las nubes de nueva formación van aumentando tanto por la cara Norte como por el Oeste, con lo que no prorrogamos mucho el inicio del descenso. Esta zona es conocida por el peligro de formación de este tipo de nubes, y preferimos perder altura y estar cerca del refugio en caso de que se presenten problemas de visibilidad y orientación.



El descenso se hace largo y pesado. Hacemos varias paradas para recuperar fuerzas. Finalmente llegamos de nuevo al aparcamiento d'Aneou después de más de 5 horas caminando y superar un de desnivel positivo de más de 900 metros. Una dura jornada que ha servido para conseguir una de las cimas más destacadas de la zona, balcón

privilegiado del Val d'Ossau. También nos ha servido como test para probar en qué condiciones podemos afrontar los retos que nos esperan para los próximos días.

Para pernoctar, tras varios intentos fallidos en varias localizaciones alternativas, decidimos repetir noche en el descampado junto al río en Pont de Camps.



Martes 4 Agosto Pont de Camps – Col d'Aubisque – Col Soulor

Después de dos jornadas intensas de montaña, nos toca un merecido descanso. Un primer paso empieza por levantarnos a la hora que el cuerpo nos pide.

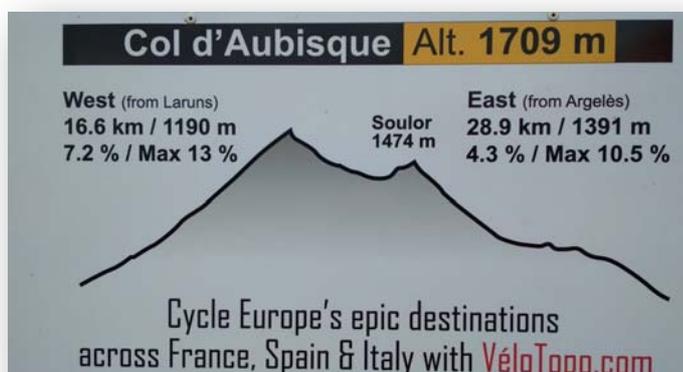
Toca adecentar la AC y pasamos por la cercana área de AC de Fabrègues, junto a la estación de esquí de los remontadores de Artouste [N42.877786, W0.395108] para vaciado y reposición de aguas. Una vez terminadas las tareas de abastecimiento y saneamiento, nos ponemos en marcha y descendemos por la carretera D934 hasta la población de Laruns, donde aparcamos en la céntrica área de AC [N42.989190, W0.424702]. Hoy llevamos el horario desfasado y nos encontramos que los comercios están cerrando cuando iniciamos nuestro paseo por la población, así que decidimos acercarnos al centro comercial que hay a las afueras para hacer unas rápidas compras y posteriormente aprovechamos que todavía nos queda tiempo hasta la hora de comer para ir ascendiendo el puerto de montaña que nos tiene que conducir al Col d'Aubisque.



En el camino vamos encontrando un buen número de ciclistas que ascienden el puerto, algo normal si tenemos en cuenta que es una cima importante dentro de los pasos y/o finales en alto del Tour de France, la prueba ciclista por excelencia en el calendario mundial. Pasamos por la pequeña población de Eaux-Bonnes, una población de balnearios cuya época dorada forma parte del pasado y que seguramente es merecedora de una pequeña parada, pero que por tiempo decidimos dejarlo para otra ocasión.

La ascensión nos remonta por un valle increíble, con unos barrancos que quitan el hipo. Por el camino dejamos atrás la estación de esquí de Gourette. El paisaje empieza a alcanzar cotas de 1.500 metros de altitud, mostrando su cara más alpina. En poco rato llegamos al Col de Aubisque, a 1.700 metros de altitud. Al llegar accedemos a un parking [N42.976717, W0.340358] por el que se pasean libremente rebaños de caballos. Este parking es suficientemente amplio para aparcar la AC, pero no resulta muy cómodo para pernoctar por la excesiva inclinación que presenta.

Tras una rápida visita de rigor al monumento en homenaje a ser un paso habitual del Tour de France, preparamos la comida y pasamos una plácida sobremesa. Poco después Joan y yo optamos por calzarnos las zapatillas de correr y vamos a ascender la



cercana cima del Soum de Grum de 1.840 metros de altura. Un corto y sencillo sendero nos conduce hasta la cima, desde la cual se tienen unas vistas panorámicas de todo el valle y parte de la ruta hacia el vecino Col de Soulour. De vuelta a la AC, nos reencontramos toda la familia y aprovechamos para dar una vuelta por las tiendas de Souvenirs y un último paseo hasta el mirador de la colina del lado opuesto de la carretera.



Se va haciendo tarde, y toca hacer camino hacia el vecino Col de Soulour [N42.960710, W0.261686]. La carretera que une ambos puertos de montaña tiene la particularidad que durante los meses de verano tiene el tráfico regulado, debido a que hay tramos muy estrechos y expuestos. Así de 8 a 13:00 AM el tráfico de vehículos de más de 3,5Tm está permitido en el sentido de Col de Soulour hacia el Col de Aubisque, y de 13:00 a 20:00 PM, está permitido en sentido opuesto.

Aprovechamos que vamos en el horario a favor del sentido de marcha para vehículos pesados para hacer nuestro trayecto. Éste paso montañoso resultará ser uno de los grandes descubrimientos del viaje. Los paisajes que nos regala esta carretera son sobrecogedores. No hay cámara fotográfica capaz de reflejar la belleza de esta obra de



ingeniería de antaño. El paisaje va mejorando con el paso de los kilómetros. Deseosos de que este recorrido no tenga final, sin darnos cuenta llegamos al Col de Soulour, un tanto descafeinado si lo comparamos con el movimiento de personas que había en su vecino Col de Aubisque. Unos pocos metros más adelante encontramos una zona de aparcamiento [N42.960755, W0.255818] a ambos lados de la carretera, prácticamente completo de AC dispuestas a pernoctar. Nos hacemos con un rincón al lado de una encantadora furgoneta Volkswagen Caravelle T1. Junto al aparcamiento encontramos un edificio que resulta ser una empresa de deportes de aventura donde cabe la posibilidad de hacer desde excursiones en monopatines y bicicletas eléctricas hasta descensos por una interesante tirolina. Lamentablemente, debido a la situación de excepcionalidad por el COVID-19, tiene reducida su oferta de actividades.

Cae la noche y nos regala un pasaje oscuro e iluminado por igual, donde los sombríos valles contrastan con las brillantes cimas regadas por el resplandor de la luna llena, recordándonos que nos encontramos en unos parajes de dimensiones y belleza descomunal.



Antes de ir a la dormir, aprovechamos para practicar un hobby que tenía bastante olvidado, la fotografía nocturna. Con un simple equipo fotográfico, grandes dosis de paciencia y mucha imaginación, podemos sacar unas instantáneas muy interesantes.



Miércoles 5 Agosto Col Soulour – Barrage du Tech – Lac d’Estaing

Hay días que por mucho que los planees de antemano, no salen bien. Y al contrario, días que salen perfectos partiendo de la improvisación. Sin embargo, hoy descubriremos una tercera vía: hay días que planeas para que sean divertidos, pero sin saber cómo ni porqué, resultan ser geniales hasta límites insospechados.



Empiezo madrugando para calzarme las zapatillas de Trail e ir a correr por los senderos de montaña balizados hasta el Lac de Soum y el Cap d’Aout, a 1.650 metros de altitud. El circuito parte desde el edificio que hay junto al parking dónde hemos pernoctado. Tomo un amplio camino dirección al lago a través de un bosque, en claro sentido ascendente. Al salir del bosque sigo ascendiendo de forma más moderada a través de unos prados abiertos, siguiendo los perfiles de la loma montañosa. En poco más de 15 minutos llego un cruce, el cual siguiendo a mano izquierda me permite alcanzar en pocos metros un mirador privilegiado del Lac de Soum. Ya sólo queda rodearlo para llegar a su base junto a la que están pastoreando un grupo de caballos y en la que también hay una pareja que ha estado vivaqueando esta noche.

Tras dedicar un breve momento a recuperar el aliento y contemplar las vistas de las imponentes moles pirenaicas de la zona, retomo la marcha hacia la cima del Cap d’Aout.



El objetivo es visible en todo momento. Inicialmente el camino sigue siendo una pista balizada, pero si lo sigo rodearé la cima, con lo que no hay más remedio que en un momento dado dejarlo para subir de forma directa hasta su punto más alto. Alcanzo la cima acompañado por otro grupo de caballos y vacas pastando. Desde este punto, las vistas del último tramo de la carretera panorámica entre el Col de Aubisque y el Col de Soulour que recorrimos ayer son fantásticas. Para realizar el descenso, la opción escogida es volver a la pista que he abandonado cuando he hecho la ascensión y continuar en sentido circular rodeando la cumbre para acceder por la cara opuesta al Col de Soulour. Desde aquí sale una tirolina de unos 200 metros muy interesante pero que, debido a la situación del COVID-19, este verano no está operativa. Un último y pequeño esfuerzo por unos agradables prados me conducen de nuevo al punto de partida. Ya solo queda recuperar las fuerzas con un buen desayuno y compartir con la familia los rincones descubiertos esta mañana.

Tras un desayuno reparador, y mientras disfrutamos del entorno privilegiado que nos rodea, observamos que en el edificio cercano al parking empieza a haber movimiento. La empresa de actividades de aventura ha abierto las puertas, y nos acercamos para curiosear la oferta de actividades. Nos interesamos por el alquiler de unos monopatines motorizados eléctricamente. Tras confirmar los detalles de la actividad, nos preparamos y recibimos las pertinentes instrucciones del monitor.



Con algunas inseguridades iniciales por parte de unos, y mucho atrevimiento por parte de otros, nos ponemos en marcha. El alquiler es por espacio de 1 hora, y el itinerario a libre elección. Como ésta mañana ya he descubierto la zona del Lac de Soum, decido repetir para poder compartir con el resto de la familia este bonito paraje. A medida que avanzamos la confianza en la conducción de este vehículo va aumentando gradualmente al con el nivel de diversión alcanzado. Vamos avanzando entre risas y miradas atónitas de la gente que encontramos por el camino sorprendidos con este curioso medio de transporte. Alcanzamos el Lac de Soum donde las vistas que nos regala el paisaje despiertan una satisfacción igual a la vivida por mi hace justo un par de horas. Seguimos avanzando hacia el norte hasta alcanzar





la Cabaña del Col de Cantau, desde donde haremos un giro de 180° para volver por la otra vertiente del valle hasta el lago inicial, y desde aquí desharemos el mismo trayecto que recorrimos en el ascenso.

Finalizada la actividad, dedicamos un rato a narrar emocionadamente las sensaciones y anécdotas vividas. Sin duda, una actividad altamente recomendable, y si encima se puede desarrollar en un marco paisajístico como el que nos rodea, el plan es de matrícula de honor.

Se acerca el mediodía, y decidimos ir a comer al siguiente destino marcado: La Barrage du Tech, una presa con una central eléctrica que recibe las aguas conducidas provenientes de la presa superior del Lac de Migouelou y sus lagos adyacentes. Este lugar es también punto de partida de innumerables excursiones, como la que conduce al lago y su homónimo refugio de Migouelou, el cual hubiera sido una buena opción para hacer caminando si no fuera por sus más de 1.300 metros de desnivel positivos que lo convierten en una auténtica paliza.

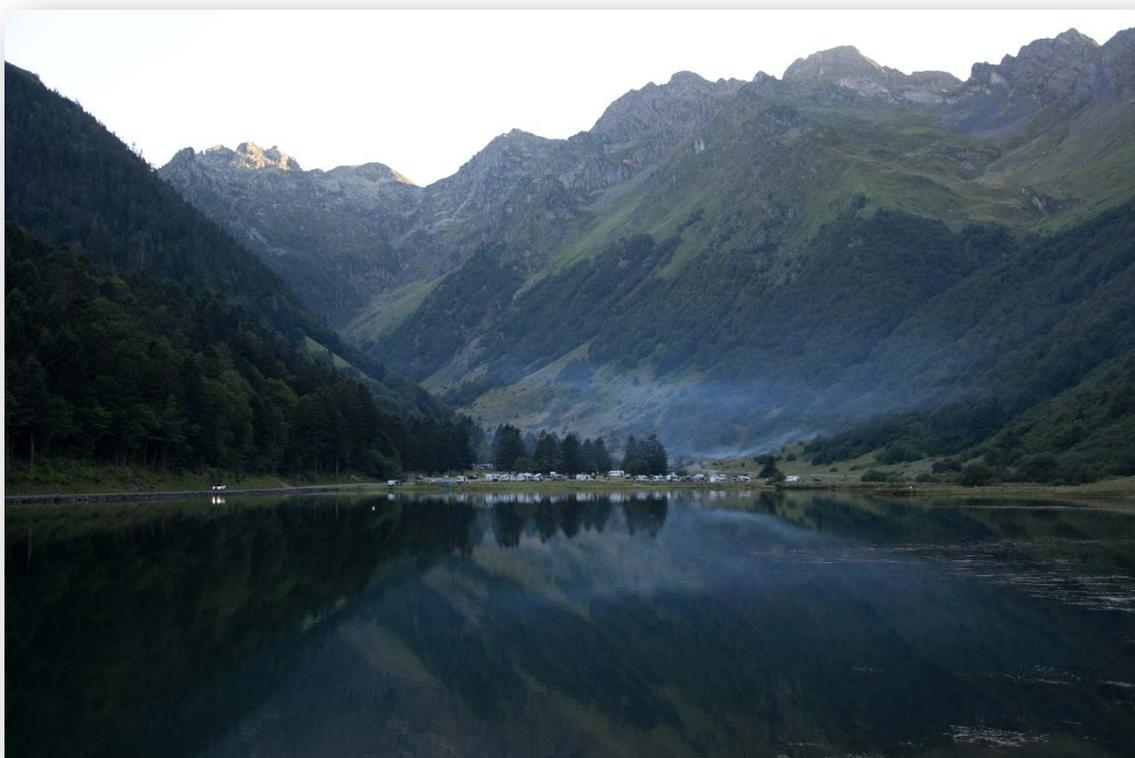
La bajada por la carretera desde el Col de Soulour es bonita y entretenida. En poco rato alcanzamos la población de Arrens-Marsous donde vemos anunciado en carteles que esta misma tarde va a tener lugar un mercado de productos locales. Una opción para tener en cuenta. Desde aquí hasta la Barrage du Tech la carretera es bastante sinuosa y

estrecha. Nos cruzamos con varios vehículos sin excesivos problemas, aunque en algún tramo en concreto sí que podría haber llegado a serlo.

Alcanzamos el lago. Por dimensiones es muy grande y está bastante lleno de vehículos aparcados en el margen de la carretera. Al final del lago se encuentra el área de AC [N42.910967, W0.259128], que no es más que un parking de tierra reservado para las AC, sin ningún tipo de servicios, pero con algunas sombras, detalle de agradecer en un día tan caluroso como el de hoy. Aprovechamos esta circunstancia para sacar la mesa y sillas y comer fuera. Acompañaremos la sobremesa con una reparadora siesta.



Uno de los motivos para elegir este destino era aprovechar para darnos un baño en sus aguas, pero entre toda la gente que había, ni uno solo estaba en el agua. Puede ser que estuviera prohibido, pero no supimos ver ningún cartel que así lo señalara, o puede ser que no sea del todo seguro, y así la gente ya lo entienda. Nos queda toda la tarde por delante, y no estamos dispuestos a estar acampados sin más bajo este calor sofocante, así que por unanimidad decidimos poner rumbo al cercano Lac de Estaing, dónde sí teníamos referencias de que allí no estaba prohibido el baño.



Para ello deshacemos el camino de ida hasta la población de Arrens-Marsous. Desde allí tomamos la carretera que une la D105 con la D103 a través del Col de Bordères. Una vez inmersos en esta carretera, nuestros presagios no tardan en cumplirse. Si por la mañana la carretera de acceso a la Barrage du Tech nos parecía estrecha y revirada, este pequeño puerto de montaña resulta serlo aún más.

Tras un lento y cauteloso paso, alcanzamos la carretera D103 a la altura de la población de Estaing. Ya solo nos separan unos pocos kilómetros hasta el lago. Cuando llegamos, apreciamos que la cantidad de AC que hay aparcadas en el margen del lago es innumerable. La suerte es que como se trata de una zona amplia, no están unas encima de las otras. Encontramos un lugar donde aparcar junto al lago [42.905972, -0.205809]. Una vez instalados, lo primero que hacemos es ponernos el bañador y a la carrera refrescarnos en las frías aguas del lago.

El sol va cayendo, y el agradable y refrescante baño pasa a ser un gélido ambiente propiciado por la brisa del aire y la falta del arropo de los rayos solares. Finalizado el baño nos cambiamos y vamos a dar la vuelta al lago andando. Por la vertiente Este, el lago está custodiado por la carretera asfaltada que acaba en el otro extremo, a las

puertas de un bonito camping. Desde aquí salen diferentes itinerarios que se internan hacia el interior del valle. Siguiendo el margen del lago, encontramos un apetecible sendero que recorre el lago por la otra orilla hasta el extremo opuesto, donde un puente de madera nos permite cruzar el arroyo de desagüe del lago para alcanzar la parcela donde tenemos aparcada la AC.

La noche va cayendo, y ya sólo nos queda reponernos con una apetecible cena, tumbarnos juntos en la capuchina a ver algún capítulo de las series que tenemos descargadas y dejarnos caer en los brazos de Morfeo hasta la mañana siguiente.



Jueves 6 Agosto Lac d'Estaing – Grotte Bétharram Lourdes - Argelès-Gazost

Como ya ha venido pasando en los últimos días, no tenemos hora fija para levantarnos. Joan y yo tenemos planeado levantarnos pronto e ir a correr un rato, aprovechando para descubrir rincones del paraje que nos rodea. Nos dirigimos sin rumbo fijo hacia el final del valle. Sobre la marcha nos proponemos alcanzar la cota donde se divisa un pequeño refugio no guardado. Una vez allí, dejamos constancia de nuestro paso en el libro de visitas y volvemos al trote hasta la AC.

A media mañana nos ponemos en marcha rumbo Argelès-Gazost. La carretera que recorre el valle es a partes iguales bella y estrecha, como viene siendo habitual por la zona. Aprovechamos la llegada a una población importante para repostar las aguas de la AC y compramos varios alimentos. La mañana todavía nos permite tiempo para ponernos en marcha y dirigirnos hacia Betharram, donde visitaremos sus cuevas, una de

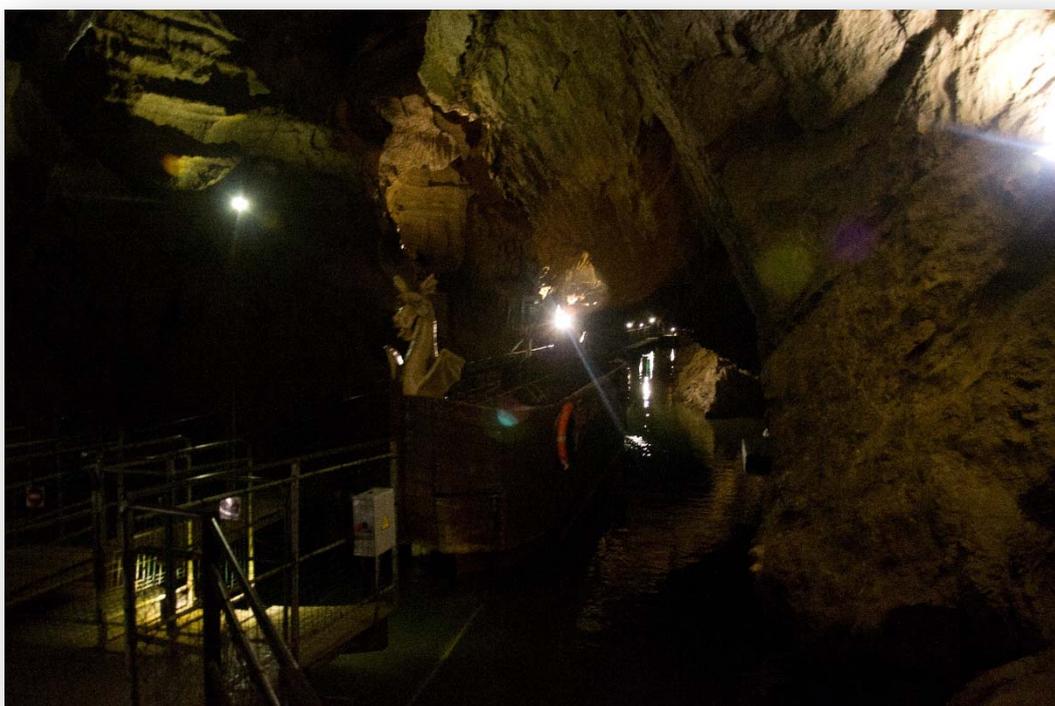
las atracciones turísticas más famosas de la zona. En nuestro trayecto cruzaremos la población de Lourdes, en la cual tenemos previsto visitar más tarde su famoso Santuario.

El amplio aparcamiento de las cuevas está al lado de un solemne edificio, con una zona exclusiva para el aparcamiento de la AC [N43.101909, W0.188094]. El aparcamiento es gratuito, aunque con señales que indican claramente la prohibición de pasar la noche en las instalaciones.

Planeamos comer y acto seguido visitar las cuevas. Para la visita nos dirigimos al edificio desde donde salen las navettes gratuitas que nos llevaran hasta la entrada principal de las cuevas, situada a 2 kilómetros montaña arriba. Siguiendo los protocolos para respetar el distanciamiento entre personas, sacamos los tickets en la taquilla, beneficiándonos de un importante descuento por unos vales de promoción que habíamos conseguido anteriormente en un punto de información turística.



La entrada a las cuevas se hace de esperar. Es recomendable llevar ropa de abrigo, ya que dentro de las cuevas hay una descenso importante de la temperatura, alcanzando valores de hasta 13°C. Las visitas son guiadas en grupos numerosos, donde el guía nos conduce a través de las diferentes galerías dando detalladas explicaciones y



acompañadas con audios que va activando a su paso. Tanto las explicaciones como los audios las realizan en francés y posteriormente en castellano, lo que es de agradecer para hacer más entretenida y didáctica la visita.

Vamos explorando galerías donde admiramos las diferentes formaciones caprichosas de estalactitas, estalagmitas y columnas, aunque después de haber visto tantas cuevas durante nuestra etapa autocaravanista, lo que más nos sorprende, por ser diferenciador y característico de esta visita, es la forma de la bóveda de una de las cámaras, esculpida al azahar por el curso de las corrientes de aguas subterráneas de hace miles de años: la sala de las arañas. A la salida de la sala, a través de 279 escalones nos conducen hacia las galerías inferiores, donde encontramos los restos de una falla de unos cientos de metros de largo que cruzamos con asombro. A medio trayecto, resulta curioso como una señal esculpida en la piedra anuncia el límite donde se da el cambio de región de provincias francesas.

La siguiente parada es un pequeño embarcadero dónde una barca nos permitirá salvar en un corto trayecto un tramo de corriente de aguas subterráneas. Llegados a la otra orilla, avanzamos caminando hasta la estación de tren dónde, a gran velocidad, nos conducen hasta la estación exterior, situada en el majestuoso edificio que preside la zona de aparcamientos donde dejamos inicialmente estacionada la AC.

En el edificio, a parte de la estación de salida de la cueva, encontramos un encantador bar decorado en armonía con el edificio que lo alberga, y compartiendo espacio, la típica tienda de souvenirs.

Damos por concluida la visita dos horas después de iniciarla, con la satisfacción de habernos desviado en nuestra ruta para descubrir este rincón de Francia tan pintoresco.

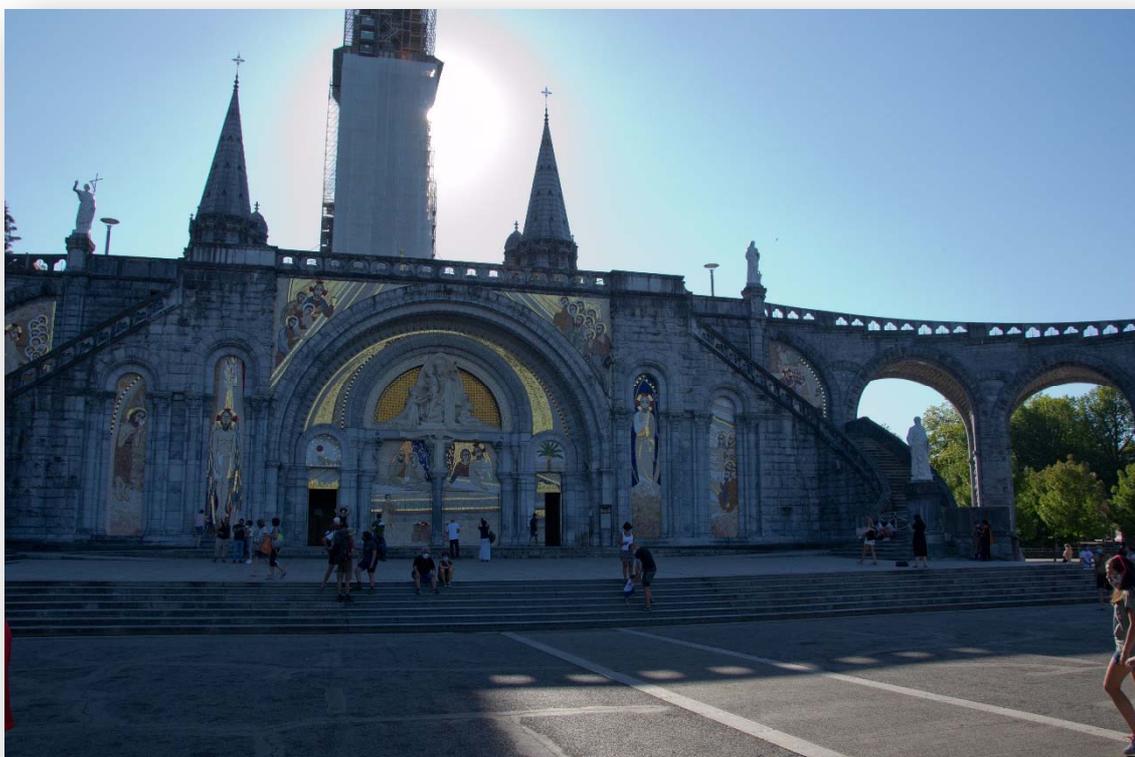
Son cerca de la 6 PM, y teniendo en cuenta los horarios franceses, nos arriesgamos a hacer la siguiente visita a la cercana población de Lourdes. Aparcamos en un céntrico y práctico parking [N43.098300, W0.041679] compartido con una veintena de AC más. Nuestra intención es callejear un poco por Lourdes y visitar el complejo del Monasterio de Lourdes, principal atracción de esta población religiosa. Avanzamos por el Boulevard du Lapacca, donde ya percibimos que llegamos un poco tarde para los horarios franceses, ya que algunos comercios están echando abajo las persianas.

Como no podía ser de otra manera, las pocas tiendas abiertas están exclusivamente dedicadas a temas religiosos. En muchas de ellas venden unos recipientes en forma de virgen, o incluso más rudimentarios, para rellenar del agua que emana en las fuentes del Santuario.



Lo bueno que tiene el horario que dedicamos a la visita es que no debemos sufrir las indeseables aglomeraciones. Con calma accedemos a través de la entrada al Patio de San Miguel, desde dónde tenemos una amplia perspectiva de todo el complejo. A medida que nos acercamos podemos comprobar que el acceso a la Basílica de la Inmaculada Concepción está cerrado, no así el acceso a la Basílica de Nuestra Señora del Rosario. Para allí que vamos. Dedicamos unos minutos a recorrerla por dentro. Una vez en el exterior de nuevo, seguimos hacia la cripta, donde permanecemos inmóviles y en respetuoso silencio.

Damos por concluida nuestra breve visita al complejo religioso del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes deshaciendo el camino hacia la AC, desviándonos ligeramente para callejear un poco por la población. Como conclusión podemos decir que ha sido una visita un tanto decepcionante y aburrida. Entendemos pero que dicha opinión viene condicionada tanto por el horario que hemos escogido, así como el cansancio acumulado por el sofocante día que nos acompaña, pues de buen seguro que la población nos debe guardar secretos que hemos sido incapaces de descubrir.





De nuevo en marcha de vuelta a la cercana población de Argelès-Gazost, dónde pasaremos la noche en la ya conocida área de AC del supermercado Carrefour [N43.004465, W0.086334] de la que tan buenas referencias tenemos para pasar una tranquila noche.

Viernes 7 Agosto Argelès-Gazost

Hoy nos levantamos relativamente temprano. En nuestros planes no es que haya alguna excursión que así lo requiera, es más bien que queremos ir a primera hora al camping Les Trois Vallées [N43.012179, W0.097227], al cual llamamos ayer y nos dijeron que estaba prácticamente lleno.

El motivo de escoger este camping no es otro que el parque acuático que tiene, pues por el elevado precio que pagamos por una noche, la zona de parcelas no es que lo merezca. Acampamos y como todavía es pronto, nos vamos a dar una vuelta por la población. En poco más de 10 minutos estamos en el centro urbano. Allí encontramos variedad de tiendas de alimentos regionales, de souvenirs, de deporte o terrazas de



bares. En poco rato tenemos la visita hecha, y con un calor asfixiante nos dirigimos de vuelta al camping a hacer uso de su fabuloso parque acuático. En él encontramos por un lado una relajante piscina con agua climatizada, la cual tiene un par de chorros masajeadores, y en uno de los extremos un par de vasos que hacen la función de jacuzzi. Por otro lado, encontramos otra zona en forma de río con un trayecto rectangular, el cual tiene las aguas impulsadas por unas bombas haciendo unas corrientes que hacen





que te vayas desplazando involuntariamente a lo largo del trayecto perimetral. Una gozada. Por otro lado, está la zona de toboganes. Tres grandes toboganes con trayectorias zigzagueantes hacen las delicias de pequeños y no tan pequeños.

Por último, encontramos una zona de grandes piscinas con un par de piscinas para los más pequeños de la casa, y dos grandes piscinas con terrazas a diferente altura donde jugar o pasar el rato en grupo.

A parte de las instalaciones, lo que más nos llama la atención es el comportamiento de la gente. La ausencia del típico griterío y el típico caos a base de toallas y hamacas dispuestas desordenadamente, contrasta notablemente con el ambiente que sufrimos en otros muchos campings cercanos a nuestra zona de origen. O incluso la ausencia de un vigilante en los toboganes solo para controlar los turnos de bajada, puesto que son respetados individualmente de forma ordenada.

Como anécdota de la jornada, Maria se hace una pequeña herida con una baranda. La acercamos a la caseta del socorrista para que le hagan unas leves curas, y aprovechando que han venido un equipo de filmación para capturar imágenes de cara a un futuro video promocional de las instalaciones, nos piden permiso para que Maria sea la protagonista en la zona de atención al usuario. Ya puede decir que ha tenido su minuto de gloria.

El día nos da para poco más. Comer-piscina y piscina-comer. Un gran día, y al tratar de seguir el ritmo excitante de los niños, posiblemente el más agotador hasta la fecha en este viaje.

Sábado 8 Agosto Argelès-Gazost - Hautacam

La verdad es que tenía mis dudas a la hora de planear un viaje con un ritmo tan relajado como el que estamos llevando los últimos días, acostumbrados como estamos a viajes con muchos más kilómetros y con gran cantidad de actividades y visitas programadas, pero lo estamos llevando bastante bien, si bien es cierto, que los días más fuertes de montañismo están aún por llegar.

Hoy decido volver a levantarme temprano, calzarme las zapatillas y salir a correr. Después de casi un año con molestias en las piernas cada dos por tres, es un placer poder ejercitarme sin problema físico alguno más allá del cansancio propio de la actividad y de la falta de entrenamiento continuado.

Planeo una ruta por la vía verde que pasa cerca del camping y volver por un sendero balizado paralelo al río Ousse, pero a medio camino del sendero debo desviarme y aparezco en la población de Silhen. Con más dificultades y esfuerzo de lo previsto, regreso al camping tras un entretenido entreno.

El plan para el resto de la mañana será recoger la AC, aparcarla a las afueras, y disfrutar del parque acuático.





Se acerca la hora de comer, y con mucha pena abandonamos las instalaciones del camping donde tan bien hemos estado las últimas 24 horas, para iniciar la marcha hacia la cercana estación de Hautacam, situada en lo alto de la homónima y cercana montaña. Se trata de un dominio esquiable que en verano aprovecha sus instalaciones para ofrecer un parque de actividades lúdicas. Recorremos los 14 kilómetros de ascensión por una sinuosa carretera repleta de ciclistas, no obstante, se trata de una de las famosas llegadas en alto de los Pirineo en el Tour de France.

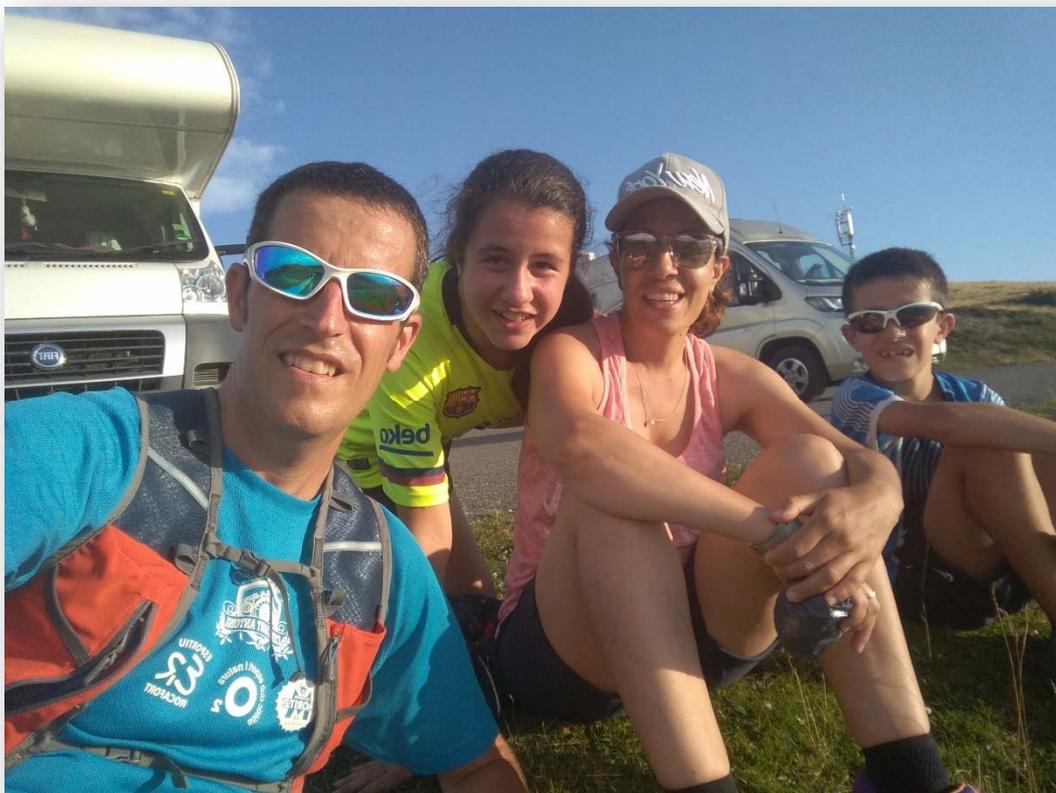
Aparcamos en un amplio parking [N42.974091, W0.009480] y comemos tranquilamente. Acto seguido nos acercamos a las instalaciones del Parc de Loisirs du Hautacam dónde compramos varios pases para las actividades propuestas. La primera tentativa es hacer un descenso en el Mountain Luge, o como nosotros lo conocemos más, rodelbhan. Cada uno coge un trineo, y realizamos una veloz bajada a todo lo que da el aparato. Como se nota nuestro bagaje en este tipo de actividad en los últimos años. La siguiente prueba es un descenso en Devalkart, un buggie no motorizado el cual suben montaña arriba aprovechando el telearrastre de las pistas de esquí a través de un peculiar mecanismo, y una vez arriba, bajada libre a lo loco hasta el punto de inicio.

Aquí sólo suben los peques, y la impresión que dan es una mezcla entre diversión y temor por las posibilidades de descontrol del aparato. Pasamos un buen rato, rematándolo con un refrescante helado antes de volver a la AC para dirigirnos al Refugio

de Tramassel [N42.972472, W0.003556] unos kilómetros más arriba, justo donde acaba la carretera asfaltada de éste formidable puerto de montaña. El paisaje desde aquí es sobrecogedor. Las vistas que nos depara este emplazamiento son de las que quitan el hipo. Pensábamos que la estampa que disfrutaban nuestros ojos es insuperable. Ignorantes de nosotros, no caímos en la cuenta de que, al atardecer, con el progreso de las sombras y el tono asalmonado del cielo se multiplicarían las sensaciones hasta límites insospechados.



Dedicamos un rato a esparcimiento personal, y dado que todavía queda tarde por delante, decidimos acercarnos un rato al monte. Joan y yo vamos corriendo hasta la cima del Pic de Naourit, a 1813 metros de altitud, mientras que Maria y Susana se acercan andando hasta la base de esta cima. El primer tramo de subida es por una transitable pista forestal, a través de la cual unas cuantas furgonetas han aprovechado para alcanzar zonas de pernocta más salvajes y bellas si cabe. Al final de la pista, divisamos con claridad la senda que conduce en ligero descenso hasta el lago de Isaby.



Es en este punto dónde cogemos un sendero que nos conducirá hasta la cima del Pic d Naourit. En la cumbre somos pasto de millones de hormigas voladoras que, aunque totalmente inofensivas, son bastante molestas. Rápidamente descendemos hasta la pista forestal, donde nos reencontramos los cuatro de nuevo. A partir de aquí, Susana y yo realizamos andando el camino de vuelta a la AC, mientras que los chicos vuelven corriendo por unos aéreos y fotogénicos senderos.

Llegamos a la AC extenuados. La tarde va tocando su fin, con los últimos rayos de sol que van cayendo, regalándonos una fiesta de luces y sombras para inmortalizar fotográficamente.

En lo que queda de anochecer aun nos daría para un pequeño incidente doméstico en el interior de la AC resuelto ejemplarmente con la colaboración y trabajo de todos y cada uno de los miembros que formamos parte de este bonito viaje.



Domingo 9 Agosto Hautacam - Cauterets

Debido a las condiciones meteorológicas que nos esperan al mediodía por la zona de Cauterets, optamos por un cambio de planes, lo cual nos regala una jornada de descanso, una más. Llevamos varios días sin calzarnos las botas, y eso se nota en el ánimo. No somos tan sedentarios como para hacer tantos días seguidos de no hacer nada.

Sin excesiva prisa, nos ponemos en marcha. Descendemos el puerto de Hautacam y paramos en un centro comercial para rellenar la despensa. Seguimos hacia Cauterets, donde llegamos en unos 30 minutos. Accedemos a una de las áreas de AC que hay disponibles en la población, concretamente la que está situada a las afueras dirección Pont d'Espagne [N42.886505, W0.115504]. A las horas que llegamos todavía es pronto y no tenemos problemas para encontrar un buen sitio. Como viene siendo habitual, dedicamos un rato a esparcimiento personal y seguidamente sacamos las mesas y sillas para comer fuera, aprovechando el soleado día que tenemos por el momento.

Pasamos un buen rato hasta que repentinamente nos sorprende la prevista tormenta de lluvia y viento que nos hace recoger rápidamente todos los utensilios y refugiarnos en la AC.

Como viene siendo habitual en estas latitudes, con la misma rapidez que llega un temporal también desaparece. Con los primeros rayos de sol decidimos calzarnos e ir a dar una vuelta para descubrir la población de Cauterets. El área de AC está muy bien ubicada, y en pocos minutos estamos en el centro, concretamente en la Avenue Charles Thierry, donde encontramos varios comercios de material deportivo, los cuales son, bajo mi opinión, bastante decepcionantes en cuanto al material que disponen, más si tenemos en cuenta que nos encontramos en una zona exclusivamente de actividades deportivas. Seguimos descubriendo comercios de alimentos regionales y alguna otra tienda con los típicos Berlingots, caramelos de los cuales cuenta la historia que antiguamente dado que las aguas de la zona tenían un alto contenido en azufre, los usuarios de los balnearios usaban los caramelos para que no sufrieran el mal gusto de sus aguas.



Compramos una pequeña bolsa para degustarlos, y sorprendentemente no tienen un pronunciado sabor a azúcar. Callejamos un rato de tienda en tienda, pasando por las zonas monumentales más características de la población, como son la encantadora fachada del Ayuntamiento, la animada plaza del teatro y el que para mí es el edificio más

pintoresco, el teatro de madera que actualmente hace las funciones de estación de autobuses.

Tras nuestro recorrido volvemos a la AC dónde acabaremos de pasar lo que queda de tarde, cenar y preparar las cosas para la excursión del día siguiente.

Como conclusión de nuestra visita a Cauterets no sería justo catalogarla como decepcionante, pero sí que un poco floja, esperábamos algo más. En general, edificios muy antiguos y descuidados, un puñado de pequeños comercios los cuales no acaban de reflejar todo el potencial de desarrollo de la zona y una falta de cuidado al detalle, en comparación con muchas otras poblaciones alpinas visitadas en otros viajes. Todo ello quedará eclipsado con levantar ligeramente la mirada hacia arriba y darse cuenta del entorno natural que lo alberga, donde el agua emana por doquier y los senderos hacen la delicia de cualquier senderista.



Lunes 10 Agosto Cauterets – Pont d'Espagne - Héas

Jornada para enmarcar en el recuerdo montañoero. Hoy es uno de esos días de los que hacen afición senderista, de los que no quieres que terminen nunca.

Nos levantamos temprano no sin dificultades, y hacemos un buen desayuno. Pronto estamos en marcha y ascendemos por la serpenteante carretera D-920 que nos conducirá hasta el aparcamiento de Pont d'Espagne [42.852262, -0.135378]. Por el camino cruzamos La Raillère desde dónde atisbamos a pie de carretera la espectacular Cascada de Latour, y unos cientos de metros más arriba la cascada de Cerisey.

Una vez aparcados, acabamos de preparar los últimos detalles y nos dirigimos a la zona de taquillas. Tenemos previsto hacer la ascensión en telesilla para paliar el desnivel acumulado a la larga jornada de trekking que nos espera por delante. Compramos un ticket combinado de sólo subida para el telecabina panorámico + telesilla. Tras una tranquila y relajante ascensión, alcanzamos la estación superior, desde donde empezamos a andar en ruta por el sendero balizado dirección Lac de Gauve. En poco





más de 15 minutos alcanzamos la posición del lago, donde nos sorprende el fuerte viento que sopla, lo cual queda reflejado en el fuerte oleaje de sus aguas.

Sin mucha dilatación, seguimos nuestro camino por el sendero que rodea el lago por su vertiente derecha en dirección al Refugio de Oulettes de Gaube, a los pies del imponente



Vignemale, la cima fronteriza más alta de todos los pirineos y uno de los tresmiles icónicos más representativos de los Pirineos. Finalizado el flanqueo del lago, empieza realmente el recorrido de ascenso. Vamos ganando altura constantemente, dejando al fondo el transcurso del arroyo proveniente del fondo del valle, en el glaciar del Vignemale. Es señal sin duda que tarde o temprano alcanzaremos algún salto de agua importante. Y en efecto, tras un par de subidas importantes, alcanzamos la Cascade Esplumouse, y un poco más arriba la Cascada Darré Splumouse. Desde aquí ya vislumbramos la cara norte del Vignemale en su máximo esplendor, con el glaciar homónimo a su falda. La senda sigue ascendiendo indefinidamente hasta llegar finalmente al Refugio de Oulettes de Gauve. La panorámica que tenemos ante nuestros ojos es de nivel Dios. No recuerdo nada parecido en mucho tiempo. Me quedo atónito ante tal espectáculo de belleza montañosa. Por un momento no reacciono, hasta que vuelvo en sí y empiezo a plantearme como capturar fotográficamente de tal manera que



me permita perdurar para siempre el recuerdo de este paisaje. Sacamos instantáneas desde múltiples ángulos. El día se presta a ello también, de momento.



Por otro lado, el hambre ya aprieta tras el esfuerzo continuo que hemos realizado para alcanzar estas cotas de altitud, por lo que buscamos un rincón donde refugiarnos del frío aire que recorre el valle y a la vez nos permita disfrutar de la espectacular cara norte del Vignemale, su glaciar y en general el circo montañoso que nos rodea.

Acabamos de comer y en poco tiempo la méteo cambia bruscamente, tornándose en un cielo nublado y descargando una tímida lluvia que en pocos segundos se convierte en





un fuerte chaparrón. Nos refugiamos en la parte posterior del edificio a la espera que pase el temporal. Todavía nos queda un largo trayecto, con lo que decidimos no demorar nuestra marcha. Nos ponemos los chubasqueros y cortavientos e iniciamos la marcha tan pronto la lluvia cesa. Durante el descenso la méteo caprichosa vuelve a hacer un giro de 180 grados y nos vuelve a regalar una soleada compañía. Aprovechamos para hacer una parada en unos amplios prados con un entramado de arroyos para descansar y refrescarnos los pies en sus gélidas aguas. Tras este reparador descanso, proseguimos la marcha. La méteo continúa muy cambiante, algo normal en las horas de la tarde que estamos y tratándose de un clima de alta montaña. Van cayendo tímidamente unos chaparrones de agua que mitigamos parándonos bajo alguna zona de refugio. Echamos

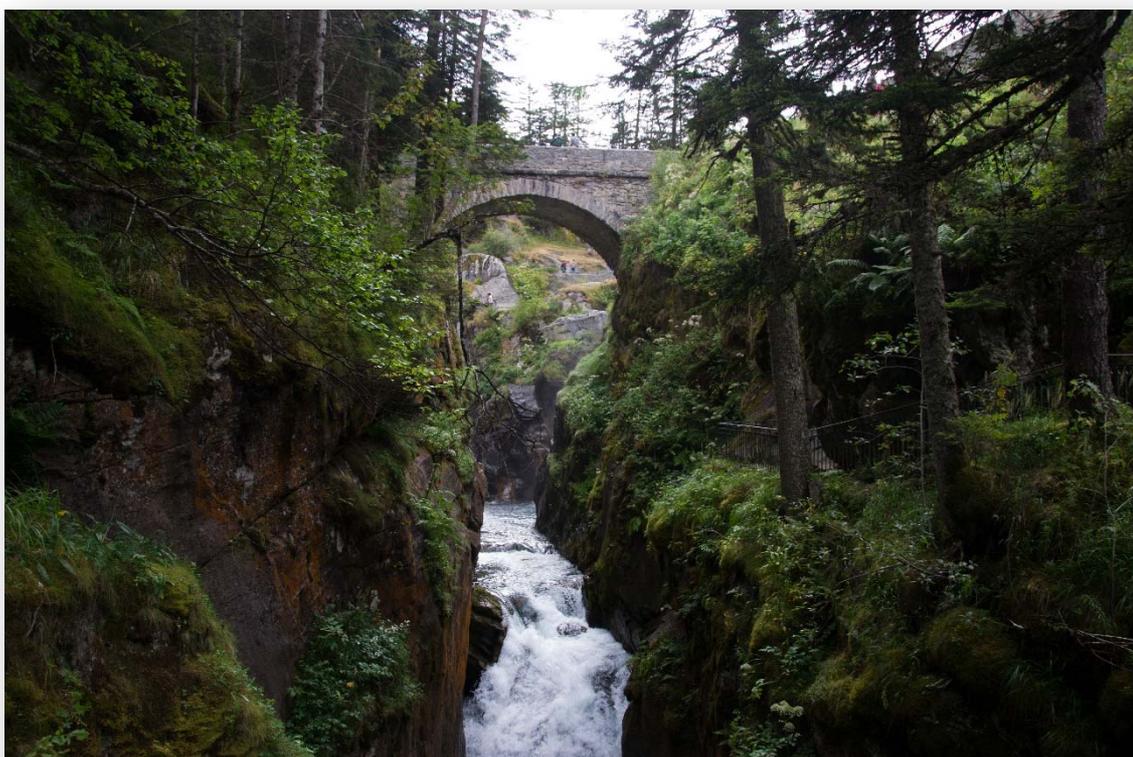


la vista atrás y valoramos la situación. La méteo en la zona del Refugio de Oulettes parece que ha empeorado mucho, donde podemos divisar cortinas de agua y nubes bajas. Visto lo visto, ya que nos encontramos en las proximidades del Lac de Gauve, decidimos volver a ponernos ropa impermeable y avanzar sin parar, sean las que sean las condiciones que vayamos encontrando. Desde el Lac de Gauve hasta Pont d'Espagne nos espera una entretenida bajada por el medio de un gran bosque. La lluvia empieza a aparecer, constante pero no fuerte. La bajada se hace cómoda de no ser por las

montoneras de gente que encontramos a nuestro paso y que tienen dificultades para avanzar por un terreno tan húmedo y resbaladizo, en parte por ir inadecuadamente calzados para moverse por la montaña.

Poco antes de llegar a Pont d'Espagne la lluvia cesa, y para nuestra sorpresa, el cielo vuelve a abrirse ligeramente. Pasamos por la zona del restaurante donde están los diferentes miradores de la ensordecedora cascada y cañón objeto de visita de la gran mayoría de turistas que se acercan a esta zona.

Finalmente llegamos a la AC. El reloj marca las 6 PM y los primeros rayos de sol tras la tormenta empiezan a hacer acto de presencia.



Merendamos plácidamente mientras recordamos algunos de los momentos más significativos de la excursión que hemos realizado.

Nos ponemos en marcha de nuevo. Hacemos una primera parada en Cauterets para comprar algunos alimentos y aprovechar la cobertura telefónica para hacer un repaso a la previsión meteorológica para los próximos días, la cual nos condicionará el calendario de las actividades. Ponemos rumbo hacia Héas, una pequeña población sin un núcleo

urbano definido, a los pies del Circo de Troumouse, donde pasaremos la noche en un amplio prado que a la vez hace las funciones de parking [N42.749110, E0.089456]. Para ello deshacemos la carretera que une la población de Cauterets con Soulom y cogemos la carretera D921 dirección Luz-Saint-Sauveur, la cual cruza un bonito desfiladero esculpido por las aguas del río Gave de Gavarnie. Para nuestra sorpresa, a la llegada a Luz-Saint-Sauveur resulta ser una animada población, la cual sin duda pararemos a descubrir a la vuelta de nuestro periplo por estos valles.

Conducimos hasta Gèdre por una cómoda carretera, y a la salida cogemos un desvío a mano izquierda para adentrarnos en la carretera que conduce hasta el final del valle del Circ de Troumouse. Como ya comentamos, paramos en la población de Héas a pernoctar en una bonita y tranquila explanada.

Martes 11 Agosto Héas - Troumouse - Héas

Después de la paliza del día anterior, decidimos levantarnos cuando el cuerpo nos lo pida. Tenemos previsto visitar el Circo de Troumouse. Por una información errónea, pensábamos que la navette de aproximación salía del parking de Héas, cuando realmente lo hacía desde más arriba, concretamente desde el parking del refugio de Maillet [N42.736323, E0.086383]. Nos ponemos en marcha y recorremos por una panorámica carretera los poco más de 4 kilómetros que nos separan hasta el refugio. A estas horas el parking ya está prácticamente completo, con lo que decidimos aparcar en un amplio margen de la carretera unos metros antes. Consultamos el acceso al Circo de Troumouse mediante la navette. Sale cada 55 minutos y la próxima salida ya está completa, con lo que nos tocaría esperar una hora y media. Decidimos hacer la subida andando por un sendero balizado, el cual marca un tiempo estimado de unos 50 minutos. La subida es dura, más de lo que imaginábamos. En poco rato superamos más



de 200 metros de desnivel, y las piernas todavía tienen presentes el tute del día anterior. A paso lento alcanzamos finalmente el punto superior de la base del Circo, donde hay una estatua de la Virgen de Troumouse. Descansamos un rato mientras observamos el paisaje que nos rodea. Desde aquí identifico claramente las cimas de la Munia, la Pequeña Munia y Sierra Morena, todas ellas de más de 3.000 metros de altitud que había ascendido hace escasos 15 días en compañía del grupo de alpinismo.



Para la bajada, Susana y Maria descienden directamente, mientras que Joan y yo aprovechamos para acercarnos al Lac de Aires, el cual presenta un aspecto desolador por la escasa agua que contiene.

A ritmo alegre vamos bajando hasta el refugio de Maillet, donde nos encontraremos todos de nuevo.

Comemos en la AC y volvemos de nuevo al refugio para deleitarnos con unos caprichos en forma de deliciosos brownies y copa de helado. Una vez finalizado este pecado para los sentidos, conducimos la AC hacia el parking donde hemos dormido la noche anterior en Héas. La méteo para el miércoles no es muy halagüeña, así que no preparamos ninguna excursión en la montaña.

El resto de la tarde lo dedicamos a jugar y a entretenimiento personal de cada uno.

Miércoles 12 Agosto Héas - Gavarnie

Amanece un día lluvioso, y según la previsión meteorológica será la tónica reinante durante todo el día. La idea de hoy es descansar y ultimar los preparativos para la excursión del día siguiente.

Pasamos un rato en la AC y cuando mejora la mañana nos ponemos en ruta dirección Gavarnie. La bajada por la carretera D922 hasta Gèdre es un poco complicada debido a que nos cruzamos con la multitud de vehículos que acceden al Circ de Troumouse, pero por suerte, a pesar de que la carretera es estrecha, dispone de bastantes rincones donde apearse para cruzarse con los vehículos.

Nos incorporamos a la carretera D921, una vía más amplia y cómoda de conducción. Alcanzamos la población de Gavarnie, la cual a diferencia de Cauterets es mucho más pequeña, pero con una escenografía mucho más cuidada. Pasamos de largo y nos dirigimos al área de AC situada a 2 kilómetros de la población [N42.738891, W0.020065] para recoger aguas y vacía depósitos, que íbamos muy apurados. Terminadas las tareas, nos acomodamos en el área hasta la hora de comer. A la tarde bajamos al pueblo de Gavarnie con la AC, puesto que la tarde continúa con un ambiente amenazante de lluvias y no queremos arriesgarnos a tener que recorrer el camino de vuelta bajo el agua.



Aparcamos en una zona de aparcamientos en batería a pie de carretera adecuado para las AC [N42.736744, E0.012740]. La tarifa del aparcamiento es de 8€ por 24 horas.

Callejeando por Gavarnie descubrimos en la plaza principal la Oficina de Turismo y enfrente mismo una interesante tienda de material deportivo en la cual nos entretenemos un buen rato. Seguimos por la calle principal de la población entrando a los diferentes comercios de souvenirs, hasta que logramos encontrar un pequeño supermercado donde aprovechamos a comprar comida para el día siguiente. Aprovechamos que entramos en algunos comercios para refugiarnos de los tímidos chaparrones ocasionales que van cayendo. Ya casi en el otro extremo del pueblo tropezamos con los establos de caballos. Nos informamos de cómo funciona el servicio de alquiler, y dado que no tenemos nada más que hacer, optamos por alquilar un caballo para hacer la ruta hasta el Puente de Noël. La actividad es libre, es decir, alquilas el caballo y lo acompañas tú mismo, sin ningún instructor.



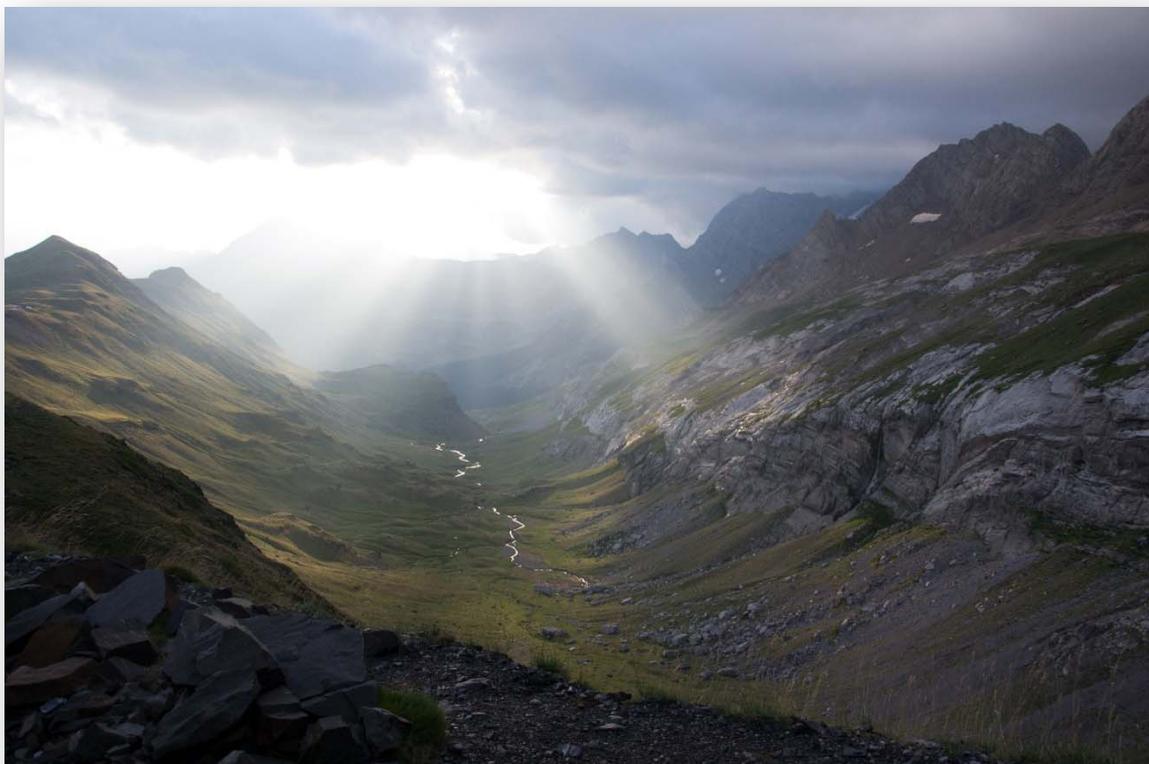
Antes de contratarlo dudamos si hacer la actividad o no por miedo a mojarnos. Tan pronto nos decidimos a contratarlo, tan pronto que nos cae un chaparrón de agua. Si lo hacemos adrede no nos sale peor. Por suerte dura poco rato. La ruta durará unos 30 minutos. Joan está encantado de montar a caballo y María rechaza el ofrecimiento a montar otro. Se encargará de conducir las riendas del caballo de Joan andando. El circuito propuesto es un agradable paseo por ambos márgenes del río Gave de Gavarnie de ida y vuelta hasta el puente de Noël.

Una vez acabado el paseo, volvemos a la AC, pero justo antes de llegar nos vuelve a sorprender otra descarga de agua. Igual que antes, dura poco rato, pero en esta ocasión nos deja bien empapados. Con la AC en marcha volvemos a recorrer los casi 2 kilómetros que nos separan hasta el área de AC donde pernoctaremos.

El resto de la tarde lo dedicamos a los preparativos tanto de equipaje como de comida para la excursión del día siguiente. Pasamos un agradable rato en el que todos aportamos lo mejor de nosotros para definir los preparativos. Ya solo queda programar el despertador e ir a dormir bien pronto, ya que al día siguiente toca madrugar para llevar a cabo lo que en el argot ciclista se conoce como la etapa Reina.

Jueves 13 Agosto Gavarnie – Col de Tentes (Taillón)

Como ya anunciamos, hoy es un día especial y grande. Toca madrugar mucho, pues la excursión así lo requiere. El objetivo no es otro que subir hasta la cumbre del Taillón a 3.144 metros de altitud, pasando por la imponente Brecha de Rolando.





El despertador suena a las 5:45 AM. Todavía no ha amanecido, y aunque la noche anterior fuimos a dormir pronto, cuesta mucho desperezarse. Nos vestimos casi inconscientemente, como si estuviéramos en modo automático. Nos ponemos en marcha y recorreremos los 8 kilómetros de carretera para ascender al Col de Tentes. No hemos hecho noche aquí porque al estar situado dentro de los límites del Parque Nacional la pernocta no está permitida, aunque al llegar vemos algunas furgonetas con clara señal de haber pasado la noche.





Una vez aparcados, nos tomamos el desayuno mientras el día va amaneciendo. En un primer contacto con el exterior nos percatamos que las temperaturas son un poco más bajas de las que teníamos previstas según las previsiones meteorológicas, una sensación térmica enfriada por las fuertes corrientes de aire que dominan en esos momentos de la madrugada. Es por ello por lo que acabamos de adecuar las vestimentas a las condiciones actuales, y sin más dilataciones, nos ponemos en marcha.

Las primeras instantáneas de la mañana son bajo una espectacular iluminación de amanecer. El camino empieza en una pequeña pista asfaltada sin desnivel alguno, la cual se transformará paulatinamente en una pista descompuesta de tierra y piedras.



Alcanzamos el Puerto de Bujaruelo, zona fronteriza con el homónimo valle español y antiguo paso en la ruta del contrabando. En este punto hacemos un importante cambio de rumbo, flanqueando por la base de la cara norte del Taillón. A pesar del gélido amanecer, el trayecto en continuo ascenso hace entrar en calor nuestros cuerpos y empezamos a despojarnos de algunas capas.



Tras un largo flanqueo por la cara norte de la cima del Taillón alcanzamos la cascada por donde desagua el Glaciar del Taillón. Seguimos las reseñas que indican el mejor trayecto para cruzarla minimizando los riesgos. Una vez superada, seguimos en ascensión hasta que alcanzamos el Collado de Serradets, desde dónde hacemos un alto para contemplar las impresionantes vistas del Refugio de Serradets (actualmente cerrado por obras) y como telón de fondo la cascada del Circo de Gavarnie.



En pocos minutos alcanzamos el refugio, desde donde tenemos las primeras perspectivas de la imponente Brecha de Rolando. Hacemos un alto en el camino aprovechando el cobijo de unas rocas para almorzar y reponer fuerzas. Han pasado 1h 50' desde que iniciamos la marcha en el Col de Tentes, con lo que estamos cumpliendo con los horarios previstos inicialmente. Retomamos la marcha, con más calma si cabe, pues enseguida afrontamos unas duras rampas por un sendero de piedras descompuestas, que nos conducirá hasta uno de los puntos delicado de la excursión: la congesta de nieve que hay previo el acceso a la Brecha. A medida que nos acercamos, la grandiosidad de este enclave natural es cada vez más latente. Extremando precauciones, avanzamos por la senda trazada en la nieve. Por suerte es fácil marcar huella para que los demás integrantes del grupo la aprovechen en sus pisadas, y dado

que a las horas que estamos todavía no hay importantes masificaciones de gente que por lo que hemos ido leyendo está habiendo en este punto durante estos días de verano. Aprovecho para dar algunos consejos y/o instrucciones para la progresión en nieve y también para identificar situaciones de riesgo en las diferentes rimayas que se presentan en el recorrido.

Superada la congesta de nieve, ya solo nos toca afrontar una corta y fácil trepada hasta acceder a la base de la Brecha de Rolando, situada a 2.807 metros de altitud.

“Cuenta la leyenda local qué Rolando, el sobrino de Carlomagno, una vez derrotado en Roncesvalles por los vascones, y mientras huía de sus perseguidores, buscando un paso por entre las montañas para regresar a Francia, llegó a este paraje infranqueable. Para evitar que su espada Durandarte cayera en manos de sus enemigos, la arrojó con fuerza contra la muralla rocosa, provocando la aparición de la profunda brecha”.



Tras una breve reunión, decidimos seguir avanzando a pesar de la intensa niebla que domina la cara sur de la Brecha. Dado las importantes corrientes de aire reinantes en la



zona ésta mañana, tenemos la esperanza que estos bancos de niebla sean intermitentes y pasajeros. Y así será durante lo que queda de jornada por su vertiente española de la ascensión. Tan pronto estamos inmersos en la penumbra dominante de un banco de niebla que impide alcanzar con la vista más allá de 20 metros de distancia, cómo de golpe se desvanece y disfrutamos de unas panorámicas grandilocuentes.

En éste primer tramo es fácil orientarse, puesto que tenemos la pared a nuestra derecha en todo momento. Al salir del abrigo de la pared, en la falsa brecha, ya de camino al Dedo, las fuertes rachas de viento hacen que la sensación térmica disminuya considerablemente. Nos volvemos a tapar poniéndonos chaquetas y cortavientos. Desde el Dedo hasta la cima la meteorología reinante será cada vez más adversa, sin embargo, las instantáneas que sacamos con esa bruma de telón de fondo son sobrecogedoras.

Una ladera pedregosa y descompuesta nos exige de un último esfuerzo hasta alcanzar la cima. La expresión de felicidad que se dibuja en nuestros rostros denota la satisfacción por el reto conseguido. Permanecemos un rato en la cima refugiados en un pequeño murete de la espesa niebla reinante.



Toca emprender el camino de vuelta. Al principio se hace duro porque con la parada en la cima hemos cogido frío en el cuerpo y especialmente en las manos, y el hecho de estar descendiendo no ayuda para entrar en calor a nuestros cuerpos.

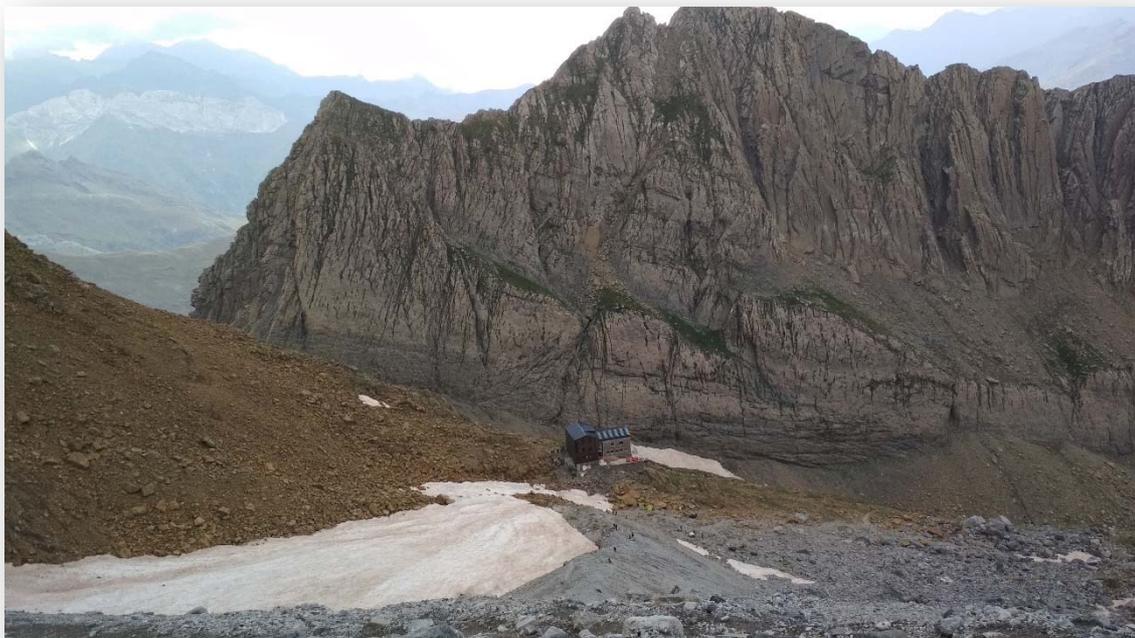


Deshaciendo camino superamos El Dedo y la Falsa Brecha, hasta alcanzar de nuevo la Brecha de Rolando. Sin saberlo, más tarde nos enteraremos qué por casualidad, durante esta jornada ha coincidió que el gran atleta de Trail Aritz Egea ha pasado corriendo por



este punto en su intento por batir el récord de la Monte Perdido Extrem, ruta que une los refugios de Pineta, Espuguettes, Sarradets y Goriz, dejando la nueva marca con un registro de 5h 51' 40", bajando la anterior marca en más de una hora. Lástima que no hayamos tenido la posibilidad de habernos cruzado, hubiera sido la guinda que culminara una gran jornada.

De nuevo en la Brecha volvemos a encontrarnos con mucha gente, algunos de ellos, bajo mi opinión, poco preparados en cuanto a material y/o actitud para moverse por zonas de alta montaña como en la que nos encontramos, cosa que pone en riesgo su seguridad y la integridad de los allí presentes.



Deshacemos la trepada de acceso a la Brecha con alguna dificultad para reconocer la traza correcta. Cuando alcanzamos la traza de nieve nos percatamos de un incidente que está ocurriendo unos metros más abajo, en medio de la congesa. Un niño está cayendo montaña abajo por resbalón en la congesa de nieve. Por suerte la caída es limpia y no alcanza a colisionar con los bloques de rocas situados en la parte inferior del final de la congesa. Acto seguido su padre se tira por el mismo terraplén para alcanzarlo y socorrerlo. Difícil saber cuál sería la actuación más correcta en un momento así sin exponerse a más riesgos o peligros. Por suerte parecen estar los dos bien físicamente. Superado el susto, se dirigen de nuevo al camino y prosiguen su marcha en sentido descendente.



Aprovechamos el incidente para impartir unas breves instrucciones para extremar la seguridad. Avanzamos a marcha lenta, pero con firmeza y seguridad. Las impacientes e irresponsables actitudes de unos caminantes (no merecen el sustantivo de montañeros) van apretando por detrás. Nos vemos obligados a llamarles la atención ya que su inconsciente actitud puede derivar en un incidente en el que nos arrastren de rebote a nosotros. Incluso compañeros suyos les acaban recriminando su comportamiento.

Finalizado este complicado tramo es hora de hacer un alto en el camino para descansar y comer. Nos queda por delante la fuerte bajada hasta acceder de nuevo al Refugio de Serradets y continuar hasta el collado homónimo. Allí nos sorprende el vuelo de un helicóptero que pasa justo encima de nuestras cabezas y resulta que va a aterrizar junto al refugio. Durante un rato va sobrevolando por encima de nuestras cabezas haciendo viajes de ida y vuelta desde el Refugio hasta el Col de Tentes, descargando material de obra que lleva amarrado con unas cuerdas colgantes.



Nosotros seguimos a lo nuestro y descendemos por la zona de la cascada.

A marcha fatigosa y rápida volvemos a flanquear por debajo de la cara norte del Taillón hasta el Puerto de Bujaruelo y finalmente alcanzamos el punto de inicio de la excursión en el Col de Tentes.

Extenuados pero satisfechos por la hazaña lograda nos dirigimos a la AC para descansar después de acometer una salida de 17 kilómetros y 1.404 metro de desnivel positivo.

Dicen que siempre llueve sobre mojado. A pesar de estar bastante cansados por la pateada, Joan se le ocurre e insiste en ir a hacer el cercano Pic de Tentes corriendo. En mi cabeza se desata un conflicto interno emocional entre satisfacer su iniciativa y ganas de hacer más montaña, o por el contrario descansar del agotamiento que ha supuesto la dura jornada que llevamos realizada. Pero es que la montaña fluye por mis venas, y me resulta imposible rechazar tal sugerencia, a pesar del cansancio.

Es una ascensión corta pero pronunciada, la cual decidimos hacer a la carrera, sin parar hasta la cima, desde dónde disfrutaremos de unas vistas espectaculares tanto de los Astazus como del gran Taillón.

Volvemos en pronunciada pendiente hasta la AC.

Nos ponemos en marcha para buscar un rincón donde pasar la noche. A pocos kilómetros, en la estación de esquí de Gavarnie [N42.728448, W0.031503], ya fuera de los dominios del Parque Nacional, es donde encontramos una agradable pradera para pernoctar junto a otras AC.

Realizamos unas relajantes duchas, un entretenido rato viendo series, juegos y charlas y una apetecible cena, para concluir con un reparador y profundo sueño que ponen punto y final a una gran jornada.





Viernes 14 Agosto Gavarnie



Pasamos una muy buena noche en un lugar sorprendentemente tranquilo, a pesar de estar al lado de la carretera. Cuesta desperezarse, pues el agotamiento acumulado de las jornadas de excursionismo está muy presente en nuestros cuerpos. Pasamos una mañana entretenida jugando y adecentando la AC, hasta que ponemos rumbo a Gavarnie. La zona de aparcamiento de la población está toda completa, y la cola de vehículos aparcados en la cuneta de la carretera se alarga más de un kilómetro después de la población. Visto el panorama, aparcamos en el área de AC. Después de comer bajamos andando a Gavarnie por un sendero. Es ponto y optamos por hacer la excursión hasta la cascada. El camino es amplio y muy concurrido. Pasado el puente de Noël empiezan las primeras rampas de ascensión. Una hermosa pradera junto al río nos da una tregua, para dar paso a una continua e importante ascensión hasta el Hotel du Cirque de la Cascade. Entre el calor asfixiante y el agotamiento acumulado, el trayecto se nos hace extrañamente pesado. Nos cuesta avanzar y tratamos de no resoplar en exceso. Nos cruzamos con gran cantidad de excursionistas y caminantes, prueba de que



esta excursión es posiblemente de los destinos más turísticos y concurridos de la zona. Al llegar al Hotel du Cirque de Gavarnie, nos recibe un bonito edificio acompañado de un acogedor bar con una soleada terraza, con un telón de fondo en forma de circo montañosos inmejorable.

Paramos a tomar unas instantáneas y acto seguido optamos por darle el que creíamos que sería el último apretón a nuestros castigados cuerpos. Objetivo: la base de la cascada.

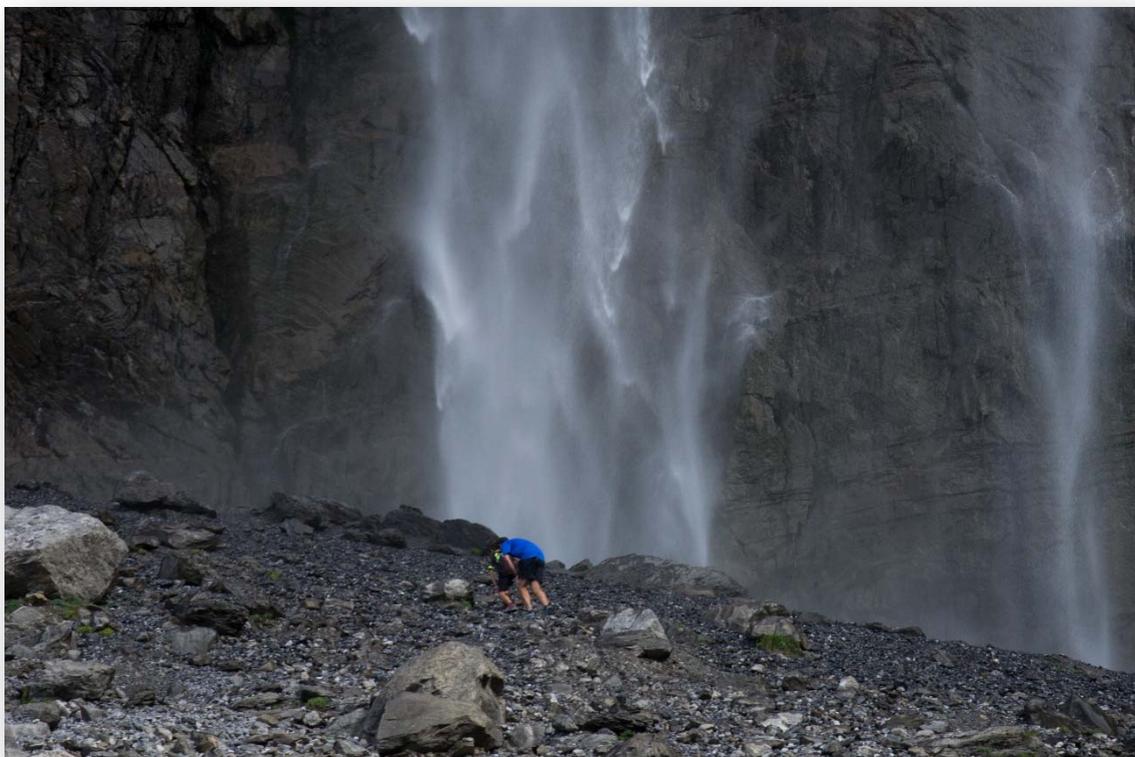
El destino lo tenemos a tiro visual en todo momento, pero aparentemente parece más accesible de lo que resulta ser realmente. A medida que nos vamos acercando, el camino pasa de ser una senda bien definida a ser un camino irregular repleto de piedras descompuestas, que junto a que cada vez el desnivel es más pronunciado, el avance es más penoso a cada paso que damos. El último tramo se trata de una tartera la cual requiere de un gran esfuerzo para superarla. En la base de la cascada una niebla de finas partículas de agua no deja empapados casi sin darnos tiempo a reaccionar. La sensación de estar bajo este descomunal salto de agua es difícil de describir. Te empequeñece y a la vez te permite dimensionar la realidad del tamaño de todo lo que te rodea.

Pronto salimos de la cortina de agua empapados. A estas horas de la tarde el sol ya no calienta en las profundidades de los valles, con lo que el frío nos cala en los huesos. No es hasta regresar al Hotel du Cirque que entramos en calor.

El camino de vuelta ya resulta ser más solitario. Alcanzamos de nuevo la población de Gavarnie. Son ya pasadas las 7 PM, con lo que algunos comercios ya han cerrado, y los pocos que están abiertos están poco concurridos.

Aprovechamos para comprar algo de comida y dar una plácida y tranquila vuelta, antes de retomar el camino de vuelta a la AC. Este corto tramo de poco más de 1 kilómetro en ascenso hasta el área puede que haya sido el caminar más aburrido y desolador de todo el viaje, no por el paisaje que nos acompaña, sino por el desgaste que arrastramos por el cansancio acumulado de los últimos días, teniendo nuestros cuerpos en reserva y pidiéndonos a gritos una tregua.

Esta noche cenaremos a fuera en una agradable velada previa a un plácido y tranquilo sueño en el área de AC de Gavarnie.



Sábado 15 Agosto Gavarnie – Luz-Saint-Saveur – Col du Tourmalet

De nuevo otra mañana para levantarnos sin prisas, y ya son unas cuantas. Yo aprovecho para ir a correr un poco por los alrededores. Sigo un sendero que me llevará hasta la carretera que une Gavarnie con la Barrage d'Ossue y de allí enlazar con un bonito y panorámico sendero hasta un mirador excepcional de Gavarnie, con la cascada de protagonista como telón de fondo. De aquí, en pronunciado descenso voy a parar al río Gave de Gavarnie, donde descubro unas bonitas gorgas. Ya solo toca superar el fuerte ascenso hasta el área de AC. Al final ha salido una vuelta de 6 kilómetros 360 metros de desnivel positivo acumulados. No está mal.



Los planes de hoy es acercarnos a la población de Luz-Saint-Saveur, por donde pasamos hace unos días y la marcamos para una futura parada. En nuestra partida de Gavarnie nos despedimos con mucha pena de este valle, pues, aunque hemos explorado todos los rincones que traíamos preparados de antemano, también hemos descubierto muchas otras posibilidades que hemos dejado en el tintero y que darían para unos cuantos días más. Una sensación conocida que ya hemos sentido en muchos otros destinos de viajes anteriores.

Todavía no es mediodía y no nos cuesta encontrar aparcamiento para la AC cerca del centro urbano. De camino andando pasamos junto a un parque donde se está llevando a cabo un curioso mercado de objetos antiguos.

La población no es excesivamente grande. Vamos recorriendo los diferentes comercios de souvenirs, comestibles y material deportivo. Va pasando el tiempo y se nos echa encima el mediodía. Aprovechamos para tomar algo cómodamente en una terraza, comprar en el super e ir a comer a la AC. A la tarde volvemos a dar una vuelta por la población. A estas horas ya se notan las calles más concurridas dado que la gente que se encontraba en las montañas de excursionismo ha regresan a los hoteles.



Un dato curioso es que desde esta población se encuentra el kilómetro 0 que da paso a la ascensión más famosa del Tour de Francia, el Tourmalet.

Cuando acabamos las compras nos ponemos en marcha hacia este paso de alto de montaña. Nada más partir, las rampas que se presentan son de considerable desnivel.



Sólo de imaginar el paso de ciclistas por las mismas, y a la velocidad que las afrontan, se nos ponen los pelos de punta.

Sin excesiva prisa vamos recorriendo los 17 kilómetros de ascensión, disfrutando de cada rincón y curva, superando desniveles medios del 9,5% y cruzando algunas poblaciones, como

Barèges, con clara influencia en todos sus comercios del deporte icónico de la zona.



Los últimos kilómetros antes de coronar el puerto son escalofriantes. Cuando echamos la mirada atrás y vemos la profundidad

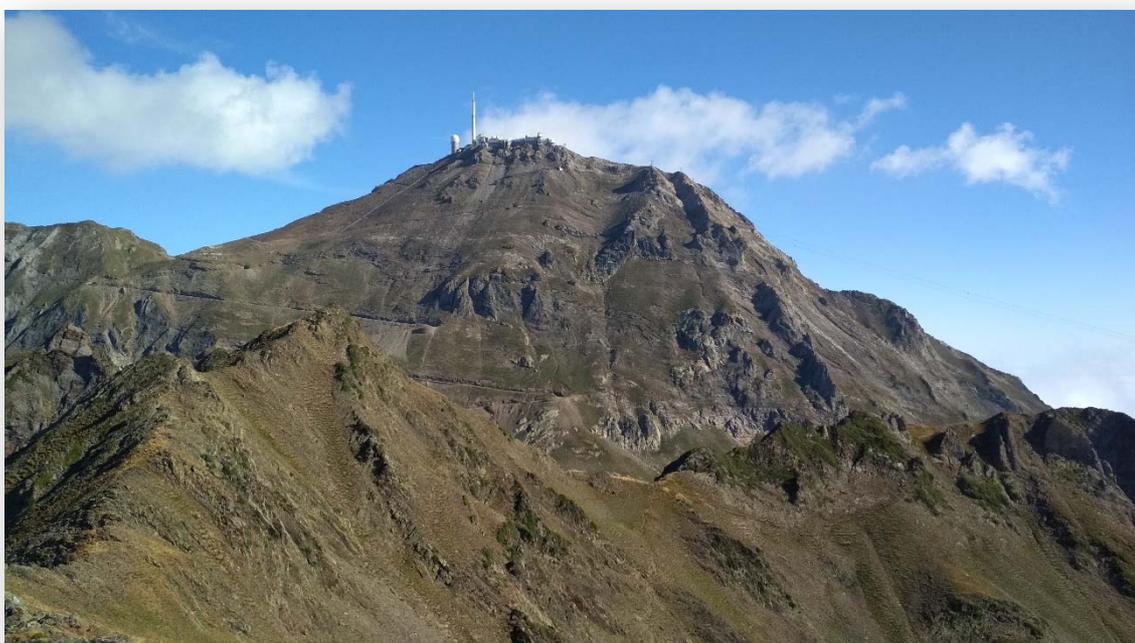
del valle, la serpenteante carretera y la altura de los precipicios, uno se da cuenta de las dimensiones de este puerto de montaña.

Alcanzamos finalmente la cota del paso de alta montaña, situada en medio de una curva a 2.115 metros de altitud.

Son las 6 PM y ya no hay mucha gente. Aparcamos en un pequeño parking de tierra [N42.908784, E0.146217] y nos dirigimos a pie a fotografiar el monumento que conmemora el alto de montaña. En un lado encontramos un busto en homenaje a Jaques Goddet, el que fuera primer director de la ronda francesa.

En frente del monumento hay un bar-restaurante. La tarde es bastante despejada, permitiéndonos disfrutar de unas vistas impagables. El fondo del valle está cubierto por una espesa niebla, la cual observamos atónitos como va ascendiendo a toda velocidad, como si de una ola de espuma se tratase.

El lugar en el que nos encontramos es tranquilo y bonito, con lo que decidimos que pasaremos la noche aquí. Calzamos la AC para nivelarla y nos acomodamos. El resto de lo que queda de tarde-noche lo dedicamos a esparcimiento personal y poco más.



Domingo 16 Agosto Col du Tourmalet – Lac de Payolle

La idea de hoy era madrugar para hacer la improvisada ruta hasta la cima del monte de Tourmalet, situada cerca de su homónimo paso. El problema es que, al abrir la ventana, encuentro una espesa niebla que cubre todo el paisaje y dificulta la visión más allá de 20 metros, con lo que no es buena compañera para una excursión improvisada y de la cual no tengo más Info que un track en el GPS. Voy dejando pasar el tiempo hasta que la niebla se va abriendo. En este momento decido calzarme las zapatillas de Trail. Joan se despierta mientras me estoy vistiendo, y decide unirse a la causa. Debemos superar más de 200 metros de desnivel en poco más de 2 kilómetros, con lo que decidimos no exigir más de lo necesario a nuestros agotados cuerpos, por lo que hacemos el ascenso caminando.



En todo momento nos acompañan unas vistas formidables del valle tanto por el lado de Barèges como por la vertiente de La Mongie, pero es cuando alcanzamos el collado



superior que alcanzamos a ver toda la zona del valle escondido en la cara norte por donde cruza aéreamente el telecabina de acceso al Pic du Midi Bigorre. Tanto la cima, con todas sus edificaciones, como el mar de nubes de telón de fondo hacen una bonita estampa. El Pic du Midi Bigorre Es conocido entre otras cosas por la presencia de un observatorio astronómico y una antena de televisión. Es posible acceder al pico a pie, a través de senderos de montaña, o bien en un famoso y concurrido teleférico, con salida en La Mongie. Este teleférico está formado por dos secciones, entre La Mongie y el Pic de Taoulet, y entre este pico y la cima del Midi.

Seguimos en clara ascensión ya sin una senda del todo definida hasta la cima del Pic du Tourmalet. El esfuerzo es mayúsculo, pero la recompensa en forma de satisfacción y vistas bien merecen la pena.

Después de dedicar un tiempo a fotografías y a deleitarnos con las vistas del Pic du Midi, deshacemos el camino de ascensión hasta el collado superior. Una vez aquí, antes de descender hasta la AC, Joan propone hacer un último vértice montañoso. Nos dirigimos al cercano Penne Negre a través de una senda, totalmente cubierta por un manto de excrementos de vacas y peligrosamente flanqueadas por frondosos setos de ortigas. No es de los recorridos más agradables por los que hemos transitado últimamente. Alcanzamos el hito montañoso y sin mucha demora descendemos por otro sendero que nos conduce de forma directa hacia la AC. A medio camino nos sorprende el vuelo de



unas aves rapaces que pasan muy cerca nuestro y que aterrizan en manada en un montículo que tenemos al lado del camino. Seguimos en nuestra trayectoria descendente, y al fondo alcanzamos a ver a Susana y Maria, que han salido a hacer un paseo por los alrededores de la AC y al divisarnos nos esperan a medio camino.

Regresamos todos juntos a la AC donde nos espera un reparador desayuno. Antes de ponernos en marcha, damos una última vuelta por el alto de montaña. A estas horas está bastante más concurrido que la tarde de ayer, tanto de turistas curiosos como de valerosos ciclista que se ha atrevido con el formidable ascenso.

Nos ponemos en marcha. Lo que tenía que ser en un principio un entretenido y paisajístico descenso, nada más empezar se convierte en un estresante trayecto. Estamos cubiertos por una espesa niebla que nos impide ver nada. Casi no nos da para alcanzar a ver la carretera, y menos el vehículo que nos precede, y lo que es más peligroso, ni siquiera alcanzamos a ver los ciclistas que transitan por la calzada. Así que nos armamos de paciencia y tranquilidad para hacer el descenso extremando precauciones y con los cinco sentidos activados. Nos sorprende que muy pocos ciclistas lleven las luces destellantes necesarias para hacerse ver en estos casos, más si cabe dado que el lugar donde nos encontramos la presencia de bancos de niebla son bastantes frecuentes.



De repente, sin saber de dónde han salido, nos encontramos en el medio de la calzada un rebaño de llamas, como si de un paisaje de los Andes se tratara. Ni por asomo nos hubiéramos imaginado encontrarnos estos animales en estas latitudes.

Alcanzamos la población de Bagnères de Bigorre, con la estación de esquí de La Mongie, desde donde sale el teleférico que sube cómodamente hasta la cima del Pic du Midi. En un principio teníamos planeado coger el teleférico para ascender hasta la cima, pero finalmente lo descartamos por el elevado precio de los billetes, por la más que probable posibilidad de encontrar un banco de niebla persistente que impida disfrutar de las vistas que nos proporciona este enclave paisajístico, y por haber descubierto que existe

la posibilidad de hacer la ascensión andando por un agradable camino que sale del mismo Col du Tourmalet.

Seguimos en nuestro trayecto de descenso. Con el paso de los kilómetros parece que la niebla se va desvaneciendo para dar paso a una fina cortina de lluvia.

Algunos ciclistas nos pasan como camicacas, haciendo más peligroso el descenso al tener que controlarlos a ellos también. Ni por asomo me veo bajando nunca a estas velocidades por un firme en estas condiciones como lo están haciendo ellos entre los vehículos.

El descenso del puerto finaliza en la pequeña población de Saint-Maire de Campan, donde giramos pronunciadamente a la derecha para coger la carretera D918 que nos conduce en ascenso hasta el Col d'Aspin. En los primeros kilómetros de ascenso sobrepasamos algunos de los ciclistas que nos adelantaron en el descenso del Tourmalet. La carretera, sin pronunciado desnivel, va avanzando entre frondosos bosques de abetos, hasta alcanzar el desvío que nos conducirá al Lago de Payolle. Se trata de un lago artificial rodeado de viviendas unifamiliares, en lo que hecha pinta de ser un complejo vacacional invernal, y al final de este hay un amplio parking donde está permitida la pernocta con la AC [N42.935846, E0.301119]. En un extremo del lago encontramos un restaurante y una zona de actividades para los más peques, como paseo a caballo, tiro con arco, etc.

Nos acomodamos en el parking y esperamos a que cese la lluvia. A la tarde damos un agradable paseo alrededor del lago. Nos adentramos por un sendero balizado entre el bosque de abetos, y descubrimos unas originales cabañas. Se tratan de unos alojamientos en forma de cabaña suspendidas en lo alto de los árboles, con entretenidas pasarelas áreas de acceso.

El día ya no dará para mucho más.

Lunes 17 Agosto Lac de Payolle – Saint-Lary-Soulan – Túnel Bielsa

El viaje está llegando a su final. Hoy ya es el día que regresaremos a casa, dejando atrás kilómetros de bonitas carreteras, profundas montañas y pueblos encantadores. Por la mañana Joan y yo vamos a recorrer los bosques de alrededor corriendo.

Después del almuerzo adecentamos un poco la AC y nos ponemos en marcha. Retomamos el ascenso del Col d'Aspin que habíamos dejado a medias ayer. Por el camino superamos a un buen número de ciclistas que aprovechan el buen día que tenemos para coronar otro de los puertos pirenaicos famosos de la ronda francesa. Este puerto, sin ser tan largo y duro como su vecino Tourmalet, es muy bonito. En su punto más alto hay un pequeño parking de tierra [N42.942210, E0.327379] que a estas horas ya está repleto de vehículos. El tramo de bajada es por una revirada y estrecha carretera, que en escasos 12 kilómetros nos conduce hasta la población de Arreau. Allí cogemos la



carretera D929, más amplia y transitable, que irá recorriendo todo el valle hasta el final del todo, donde alcanzará la frontera franco-española. Al llegar a la población de Saint-Lary-Soulan decidimos hacer un alto en el camino para estirar las piernas y recorrer ésta concurrida población, centro neurálgico de Val d'Autun. Sus calles están muy animadas, llenas de comercios y restaurantes. No dudamos que será destino de una futura escapada a la zona de Neouvielle.



Ya casi es mediodía. Nos ponemos en marcha para ascender hasta el final del valle, donde debemos encontrar el túnel de Bielsa-Aragnouet que nos permitirá cruzar hacia España. El valle en su extremo final es de una belleza enorme, y uno no desea alcanzar su final por miedo a que se acabe. Como intento desesperado por eternizar estas vacaciones, decidimos parar a comer en el área de descanso que hay justo a la entrada del túnel. En un rincón junto al arroyo que desciende de las altas cumbres reinantes, pasamos una agradable sobremesa.

Pero como todo en esta vida, este viaje también tiene un final. Nos ponemos de nuevo en marcha. Ya solo nos queda cruzar el túnel de Bielsa-Aragnouet, con el paso fronterizo situado dentro del propio túnel. Nos sorprende que el paso del túnel sea alternativo para los dos sentidos de la marcha, regulado por un semáforo.

Ya en el otro lado del túnel, en territorio español, un fuerte descenso nos conduce hasta la población de Bielsa, y a partir de aquí ya solo nos queda consumir kilómetros y kilómetros para alcanza el destino de casa, sufriendo un importante incremento de temperaturas durante el recorrido de regreso.



CONCLUSIONES

Si una palabra tuviera que definir este viaje, ésta sería “sorprendente”. Sorprendente porque el viaje ha dado de sí mucho más de lo esperado. Sabíamos de antemano que este viaje no iba a tener ese punto de descubrimiento de lo desconocido, de estar lejos de casa, de estar en un lugar al que difícilmente volveremos. Más bien tenía tintes de escapada de un puente cualquiera a la montaña.

Pero tanto el ritmo sosegado del viaje, como la actitud y el bienestar que hemos disfrutado en los diferentes rincones visitados y/o descubiertos, han aportado al viaje un punto de grandiosidad merecedor de un puesto privilegiado en los grandes momentos familiares. Por supuesto que, si a esa fórmula le sumamos la estética de los paisajes recorridos, podemos situar esta aventura en un puesto preferente dentro de los recuerdos ruteros.

Otro dato curioso. Por primera vez en todos los años que llevamos viajando en AC, no volvemos con el corazón encogido, ni aprovechamos el largo y agotador viaje de regreso para proponer destinos para el viaje del año siguiente.

Así que, esta vez, la partida la dejamos abierta.

